

**UNIDAD XOCHIMILCO**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**“Miedo, comunidad y acción”**

**La desaparición forzada en México: la experiencia de Las Rastreadoras de  
Guamúchil como un faro para pensar las formas de resistencia a la violencia  
estructural**

**TRABAJO TERMINAL**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:**

**LICENCIADOS EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTAN:**

Alexis Prieto López

Luisa Fernanda Suárez Martínez

Ana Julieta Téllez Cabello

Norma Karen Vital Pérez

**ASESOR:**

Dr. Raúl Eduardo Cabrera Amador

**LECTORA:**

Dra. Eva Alcántara Zavala

*En memoria a las personas que han sido y siguen siendo desaparecidas día con día, en especial a Roberto Corrales, Joshua Mejía, Omar Bernal y José Beltrán.*

## **Agradecimientos**

*Honor a quien honor merece*

A mi mamá **Rosa** por ser mi compañera de vida, porque sin importar la situación en la que estuviéramos me sostuvo para que siguiera mis sueños y creyó en mí aún en los momentos que yo deje de hacerlo.

A mi papá **Juan** por hacerme sentir una hija amada e impulsarme día a día para que fuera alguien mejor que no se dejará vencer por las adversidades.

A mi hermano **Jorge** que a pesar de nuestras diferencias, me presume con mucho orgullo haciéndome sentir una mujer valiosa y reconocida.

A mi **Equipo de investigación** que me animó a cuestionarme, pensar más allá de lo que tenía enfrente, me regaló momentos inolvidables y me brindó una amistad que espero que dure para siempre.

A **Raúl** que más allá de ser mi pareja fue un sostén importante durante mi último año de la carrera, que me abrazó y sostuvo mi mano en los momentos en donde creí que el mundo se venía abajo.

*Luisa Fernanada Suárez Martínez*

Agradezco infinitamente a mis padres, **Magda** y **Julio**, por haberme acompañado e inspirado a lo largo de mi formación académica. Por su esfuerzo, dedicación, amor y el apoyo que me han dado en cada paso de mi vida.

A mi hermana **Marisol**, por enseñarme y motivarme a ser mejor persona y estudiante, a superarme en la vida y no darme por vencida.

A **Hugo** y **Joss**, por su apoyo incondicional cada vez que lo necesité y por alentarme a cumplir mis metas.

Al equipo de investigación, **Fernanda**, **Alexis** y **Karen**, por el esmero, entrega y continuo esfuerzo con este proyecto. Al igual que por todos los aprendizajes, las experiencias y la amistad que consolidamos.

*Ana Julieta Téllez Cabello*

A mis padres **Alejo y María G.** por permitirme perseguir mis sueños, sin ustedes no me habría forjado como la persona que soy en la actualidad, muchos de mis logros se los debo a ustedes entre los que incluye este.

A mi hermano **Irving** y mi hermana **Ailyn**, por mostrarme una gran fuerza y determinación del mismo modo que una inmensa sensibilidad y cariño, que en ocasiones me ayudaron a vencer grandes retos.

A mi Abuelita **Irma** que a pesar de estar constantemente preocupada nunca perdió la fe en mí.

A mi **Equipo de investigación** por ayudarme a entender los grandes problemas de género en los que estamos inmersos y por cumplir la promesa de no abandonarme en el transcurso de esta aventura.

*Alexis Prieto López*

Quisiera agradecer a las condiciones que nos permitieron posicionarnos en un interés hacia un tema tan fuerte como lo es la desaparición forzada, porque fue hasta que me adentré en esta temática que me he sentido más consciente con el mundo y la realidad que me rodea, de la cultura y sociedad que nos atraviesa y cuan dañino nos puede resultar mantenernos en una posición inactiva al respecto de las desigualdades e injusticias.

Sin duda mi familia ha sido un pilar definitivo para que yo esté donde estoy actualmente, agradezco profundamente a mi padre **Adolfo** que siempre ha sido un ejemplo de responsabilidad y estudio para mí, con sus constantes consejos me ha sabido ubicar en los lugares correctos, a mi madre **Norma** con su apoyo y amor incondicional me brindó la fuerza para seguir adelante, a **Olivia** por siempre escucharme y ponerse a debatir conmigo para abrir nuestras perspectivas e innovar ideas, a la pequeña **Miranda** por ser una pieza fundamental para pensar en un mundo mejor para las generaciones futuras. A mis abuelitas **Angelitas** por estar conmigo desde los inicios de mi vida con mucho amor y siempre recordarme que, aunque a ellas no les tocó en su totalidad, el movimiento feminista ha logrado cambios significativos para mi generación en beneficio de las mujeres.

A mi equipo por ser los mejores acompañantes en este recorrido lleno de dificultades y aprendizajes, haciendo más ligero el trabajo, porque sin la energía y empatía brindada nada de esto hubiera sido posible.

*Norma Karen Vital Pérez*

Queremos agradecer el constante apoyo de nuestros profesores **Raúl Cabrera, Eva Alcántara y Frida Gorbach**, que hicieron una gran labor de contención e iluminación ante estos temas tan desgarradores. Además, nos brindaron su escucha, consejos, tiempo y guía para, más allá de cumplir con los objetivos de la investigación, formarnos cómo profesionales.

Sentimos un inmenso agradecimiento a Las Rastreadoras del Fuerte y de Guamúchil, **Mirna Medina, Rosalba Román, Celina Inzunza y Claudia López**, por permitirnos entrar en su mundo, por compartirnos su dolor, por confiar en nosotras, por mantener una relación desinteresada y por siempre estar dispuestas a apoyarnos.

*Alexis, Fernanda, Karen y Ana Julieta*

# Índice

<b>Introducción</b>	<b>2</b>
<b>Preguntas de investigación</b>	<b>9</b>
<b>Metodología</b>	<b>12</b>
<b>Contextualización de un México donde la vida no vale nada</b>	<b>27</b>
<b>Cuerpos aliados ante la violencia y la crueldad</b>	<b>41</b>
Relato de Rosalba Román	42
Segundo relato de Rosalba Román	51
Relato de Celina Inzunza	58
Relato de Claudia López	64
<b>Conclusiones</b>	<b>70</b>
El reto de hacer explícito lo implícito	70
El “resorte” hacia la acción	73
La amalgama entre la violencia, el heteropatriarcado y el sistema capitalista	75
Un aprendizaje que no termina	79
<b>Bibliografía</b>	<b>87</b>

# Introducción

Para fines prácticos de esta investigación nos serviremos de pronombres femeninos puesto que la mayoría de las integrantes del equipo somos mujeres, de igual manera la mayoría de Las Rastreadoras lo son.

El neoliberalismo, al ser una gubernamentalidad, implica una reformulación de la subjetividad y una vía por la cual se lleva a cabo es a través de los medios de comunicación, al posicionarse como constructores de subjetividades. De esta forma se “normalizan” prácticas que son inaceptables, como la desaparición forzada, que se encuentran en todos lados y en diferentes sectores de la sociedad vamos a encontrar cómo se replican de maneras distintas, pero con la misma lógica.

Un ejemplo muy claro es el contenido que vemos en las series, películas, videojuegos, música... y los mensajes que lanzan, que pueden parecer inofensivos a simple vista, pero son un tipo de educación (*la pedagogía de la crueldad*), la cual normaliza y legitima identidades violentas, del mismo modo cotidianiza prácticas relacionadas con las redes de narcotráfico, criminalidad, tortura, así como la hiperviolencia. Es a partir de éstas que los niños suelen idealizar a los narcos, las mujeres quieren los lujos que esa vida trae y los demás consumen su mercancía; las drogas que se venden en casi cada esquina, localidad o país, y su consumo, que no es más que un escape artificial a las trampas que el mismo sistema neoliberal reproduce. Žižek (2009) menciona que “necesitamos aprender, aprender y aprender que causa esta violencia (Žižek, 2009, pp. 18). En el neoliberalismo encontramos una especie de anestesia ética o moral en algunas personas a su vez; se busca una transformación de las subjetividades que nos hagan cada vez más indiferentes respecto al otro, y como resultado la violencia ha alienado nuestras vidas:

“Todos nos vemos presos en una especie de ilusión ética, similar a las ilusiones perceptivas. La causa final de estas ilusiones es que, aunque nuestro poder de razonamiento abstracto se ha desarrollado mucho, nuestras respuestas emocionales y éticas siguen estando condicionadas por las reacciones adultas instintivas hacia el sufrimiento y el dolor que se presencia.” (Žižek, 2009, pp. 58-59)

La tarea que tenemos como sujetos que propone Moore (1990), consiste en determinar cómo despertar de las anestias morales, a su vez de cómo vencer el sentimiento de inevitabilidad que limita la acción y la resistencia para que tome su lugar un sentimiento de injusticia. “La conquista de la ilusión de inevitabilidad ha sido parte de toda transformación.” (Moore, 1990, pp. 433)

Habría que tomar en cuenta que existe una conjunción entre dos realidades siendo la segunda “invisible” a los ojos de los ciudadanos por las características de ésta, como lo menciona Rita Segato (2013), y que se viven no solo en México sino en toda América latina. La *Segunda Realidad* es operada por un segundo Estado que se ve coludido con el crimen organizado, se venden armas al por mayor y su dominio ya no se limita a un solo país.

Al hablar de la situación mexicana y sus múltiples realidades tenemos que empezar por reconocer la amalgama que existe entre el narcotráfico y el Estado; unión sustentada por “las lógicas mercantiles y la violencia como herramienta de empoderamiento, deviniendo así en una narco-nación.” (Valencia, 2020, pp. 45). La delincuencia organizada floreció en una realidad donde la economía más constante se desenvuelve en el mercado negro, así como lo plantea Misha Glenny “un Estado corrupto y desestructurado que llevó a la población civil a una situación caótica, quien tomó el modelo criminal como “una respuesta ‘racional’ a un entorno socioeconómico totalmente anómalo.”<sup>1</sup>

Nos apoyamos del pensamiento de Sayak Valencia para repensar la noción de los desaparecidos como un resultado de un sistema agresivo que se dedica a acumular bienes y dinero a costa de vidas humanas:

“[...] es momento de pensar el capitalismo gore como la consecuencia adversa de la producción sin reglas del capital, el estallido, el choque violento de capas de realidad. Como si la realidad se replegara en el tiempo y viviéramos en una multirrealidad discursiva cuya única constante es el enriquecimiento de unos pocos y el derramamiento de sangre de la mayoría.” (Valencia, 2020, pp. 98-99)

---

<sup>1</sup> Como se citó en Valencia, Sayak. (2020) “Capitalismo Gore: control económico, violencia y narcopoder”. Paidós. México. pp.46.



Pensando a los sujetos como objetos que se pueden comercializar, encontramos a las víctimas de desaparición forzada en una relación comercial donde la violencia y crueldad toman lugar para sustentar mensajes que tienen el fin de conservar posiciones de poder y control.

La noción de víctimas-victimarios nos orilló a salir de binarismos para evitar posicionar y señalar a los sujetos como los culpables, porque eso resultaría muy sencillo y anularía la posibilidad de entender el sistema que trae estas prácticas y sujetos como un resultado, “debemos salir de la dicotomía de lo bueno contra lo malo.” (Valencia, 2020, pp. 91) Porque en este sistema, ¿quiénes serían los buenos y quiénes los malos? ¿Los malos serían los ricos que acumulan las riquezas a costa del derramamiento de sangre o los que se encargan de derramar sangre? Porque de cierta manera es a lo que se les ha orillado, en un sistema donde los valores y significados rondan en lo material y artificial. Por lo que “valorar moralmente, desde una perspectiva unívoca, las acciones de los sujetos endriagos<sup>2</sup> nos llevarían a elaborar un discurso que sólo los juzgue y los sentencie...” (Valencia, 2020, pp.93)

Haciendo una reflexión sobre las trampas que el sistema reproduce y la idea de Rita Segato sobre una *Segunda Realidad*, llegamos a hacernos diversas preguntas. Está más que claro que a ciertas instituciones y al sistema le es beneficioso la existencia de las desapariciones, la pregunta es: ¿por qué? ¿De qué manera? Evidentemente se ha salido de control, ¿aún hay control? ¿De parte de quién? ¿Alguna vez lo tuvieron? ¿O es una práctica que desde un inicio se salió de control? Estas

---

<sup>2</sup> Sayak Valencia utiliza el término endriago como una figura retórica en la que articula relaciones y procesos que critican la masculinidad y la violencia: “El sujeto endriago es una figura retórica que compacta muchas de las realidades en las que vivimos. Por supuesto, los endriagos siguen siendo la carne de cañón que hace que avance el capitalismo gore, pero también sirven de chivos expiatorios para que la política snuff siga teniendo una excusa para culpar a los racializados de nuestro continente, para que las instituciones puedan decir que no son responsables de las cosas que hacen sujetos particulares que parece que están gobernados por la maldad, pero no es así, y fue lo que traté de evidenciar. Mi intención no era criminalizar a estas personas en tanto que pobladores del tercer mundo, sino más bien que tomásemos distancia de nuestros juicios morales, racistas, fascistas, homófobos y heterosexistas en relación con nuestro pensamiento sobre la violencia. El sujeto endriago es un operador del capitalismo gore que mantiene el status quo de la masculinidad del Estado y de la necropolítica. El endriago sería una masculinidad necroempoderada que le hace el trabajo sucio al patriarcado y cobra por ello.” Así como se menciona en la entrevista que hace José Andrés Díaz Hernández a Sayak Valencia: “Capitalismo Gore, diez años después. Una conversación con Sayak Valencia.” 2 de febrero de 2020. Versión On-line ISSN 2395-9185. Recuperado de:

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2395-91852020000100302](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2395-91852020000100302)

interrogantes tienen relación con que es una práctica que persiste, porque hay muchos intereses de por medio que se buscan priorizar, pero también nos damos cuenta que en la actitud y la posición de la sociedad, han permeado la normalización, cotidianización y/o naturalización que hace que la violencia se mimetice<sup>3</sup>.

Aunque bajo esta hipótesis, también se ha hecho visible que la sociedad no forzosamente es indiferente, muchas veces es ignorante, no se pueden interesar en algo que su privilegio no permite ver, porque todo aquel que no tiene un desaparecido se encuentra en privilegio. Por lo que otra vez nos encontramos en la posición de que culpar y señalar a los sujetos no es el camino. Porque esto lleva a concebir los problemas sociales individuales, cuando son colectivos, tal cual afirma Marta Lamas:

“[...] el Estado neoliberal promueve una docilidad enajenada por el consumismo. Asustadas y alineadas, a las personas se les dificulta movilizarse políticamente ante la injusticia y el dolor que producen las condiciones laborales precarias y explotadoras, y conciben el problema estructural como un problema personal.”<sup>4</sup>

En esta investigación intentamos separarnos de la creencia de que hay verdades absolutas, de las teorías que suelen generalizar a los sujetos o sus acciones, pues tal parece que no sirve de mucho universalizar y tener una respuesta tan concreta hacia la violencia. Rita Segato refuta la teoría de considerar los feminicidios como crímenes de odio, porque precisamente se reducen todos los casos a ese afecto. Menciona que los feminicidios llevan una lógica o, mejor dicho, una *pedagogía de la crueldad* que ni los mismos agresores dimensionan, o entienden. Consideramos que cada caso es particular y sí existen significantes que mueven a los sujetos a cometer prácticas violentas, pero quizá y sólo quizá, al final todos somos el resultado de un sistema al que pertenecemos.

Al desplazarnos de las verdades absolutas y la verticalidad, surgieron las preguntas sobre si estábamos ocupando un lugar jerárquico del saber, dicho en términos coloquiales “dar voz a los que no la tienen” y definitivamente queríamos separarnos

---

<sup>3</sup> Según Alarcon (2018) “Las manifestaciones contemporáneas de la violencia [...] gira alrededor de la presencia de ciertas estructuras miméticas que comparten los diferentes grupos armados y de la percepción que los habitantes rurales tienen de dicho fenómeno, siendo como son, víctimas del terror.” (Alarcon, 2018, pp.79-80)

<sup>4</sup> Como se citó en el prólogo de Valencia, Sayak. (2020) “Capitalismo Gore: control económico, violencia y narcopoder”. Paidós. México. pp.12.

de esas ideas y posiciones, dejando la etnografía clásica a un lado. Así podemos ver que hay más allá de ésta y evitar caer en confusiones y en posiciones que no queríamos; nos cobijamos bajo un comentario de la profesora Frida Gorbach: “Se puede evitar posicionarse en un lugar poderoso del saber asumiendo que soy insegura, cometo errores, reconociendo mi condición humana y que cuando se hace intervención tenemos que reconocer la falta, la incertidumbre que nos atraviesa.” El cual nos quitó un poco de incertidumbre, así como la ansiedad de hacer las cosas mal, de equivocarnos y que el trabajo no cumpliera con el estándar de esta disciplina y sus métodos.

Buscamos no perder de vista lo que menciona Rosaldo (1989) de priorizar la investigación “desde adentro”, “bajo sus propios términos” (Rosaldo, 1989, pp. 50), desde “el punto de vista nativo”<sup>5</sup> y no para sentir que se les da voz a los que no tienen, porque claro que la poseen, sino porque es a través de lo que el otro me cuenta que en nosotras se mueven afectos, ideas, con las que podemos trabajar y analizar.

Laura Quintana (2020) nos inclinó a plantearnos el mismo nivel de compromiso para reflexionar respecto a la producción de formas de inteligibilidad de la experiencia en la investigación social. Lo que nos permitió alejarnos un poco de nuestros privilegios para notar las formas de sujeción que operan en la vida cotidiana de estas mujeres y cómo éstas intentan homogeneizar sus experiencias. Ellas se oponen y entran en resistencia como sujetos de derecho con un poder para subvertir estos actos de sujeción rompiendo con la heterogeneidad que impone la sociedad sobre sus cuerpos, pues incluso hasta sus búsquedas son personalizadas.

Buscamos desmontar la idea de que los que tienen miedo se caen y por el otro lado, los que tienen valentía se abren y buscan. Parece que no, no hay que enlazar esa relación para reconocer que todos tienen miedo, pero la acción algo les está brindando. Apoyándonos en las diferencias culturales puesto que éstas hablan de nuestras propias experiencias; es el lugar donde podemos identificarlas y rastrearlas, a partir de la diferencia con el otro. “Lo más esencial es reconocer que ambas culturas existen y que las dos pueden alentar un análisis cultural extenso.” (Rosaldo, 1989, pp. 50)

---

<sup>5</sup> Ibid.

Consideramos que, aunque en esta investigación nos estamos centrando en las madres rastreadoras y su labor, no podemos dejar de lado el papel de los supuestos victimarios, las personas encargadas de desaparecer personas. Hasta suena redundante y paradójico, ¿personas desapareciendo personas?

Acaso, ¿esto no es una matanza entre especies? Tiene una estrecha relación con la visión de lo desagradable de Shoshan Nitzan (2015), no hay que olvidar que ellos también son seres humanos, sociales e inmersos en una cultura que compartimos, por lo que creemos son y somos resultado de un sistema fallido. No podemos descartar la posibilidad de que no logren percibir ni cuestionar la lógica bajo la que se manejan.

Con esto, no buscamos justificar sus actos o apoyar las manifestaciones de violencia, pero encontramos útil el entender el porqué de las acciones, más que señalar y culpar a los sujetos. Puesto que llamarlos “monstruos” tiene un peso en el lenguaje y sus significantes, el hecho de quitarles su condición humana, cultural y social a través de una palabra. Lo que también da pie a continuar complejizando el problema, para no reconocerlo, negarlo, y cortar las vías de práctica/ justicia. Se imposibilita la acción, porque todos estamos implicados de cierta manera en la problemática.

Al final se busca pertenecer y, si para ser hombre en este sistema debes ser violento, y demostrar tu masculinidad/virilidad (impuesta por la sociedad) de manera continua, ya sea matando o desapareciendo, eso se hará para sobrevivir y no ser excluido. Por eso es de suma importancia el redefinir las masculinidades o las maneras de ser hombre impuestas por el sistema y sus discursos. Habría que ubicar al Estado heteropatriarcal mexicano como una institución que se apoya sobre los principios patriarcales de las construcciones de género, íntimamente relacionadas con la construcción del Estado.

La noción de abuso denuncia en sí un elemento que a nuestro juicio es de suma importancia: el poder jerárquico masculino. Es de este modo que los hijos de las madres rastreadoras se encuentran inmersos desde el punto de vista neoliberal en el discurso de poder jerárquico masculino. Incluso de manera inconsciente por el hecho de ser hombres o poseer un cuerpo de hombre, siendo así que, al poseer la fuerza, sus cuerpos se conciben como productos de intercambio. En el capitalismo

gore se subvierte “este proceso y la destrucción del cuerpo se convierte en sí mismo, en el producto, en la mercancía y su acumulación ahora solo es posible a través de contabilizar el número de muertos, ya que la muerte se ha convertido en el negocio más rentable”. (Valencia, 2020, pp. 26)

Por tanto, si el capitalismo convierte a los cuerpos en mercancía; la violencia que se ejerce sobre los mismos es más evidente, como menciona Marta Lamas:

“La sangrienta dinámica en su versión neoliberal, antes de desecharlos los tortura o despedaza. Así, los decapitados, los desollados y los desaparecidos son el reflejo más elocuente del modelo socioeconómico actual que, mediante la “mutilación y desacralización del cuerpo humano”, configura un nuevo campo de sentido simbólico que produce sujetos capaces de desarrollar, impasibles, esas estremecedoras prácticas.”<sup>6</sup>

En relación a esto, como equipo hicimos notorio que, en este sistema capitalista, de tiempos acelerados, donde no existe lugar ni espacio para detenerse y en todo momento se tiene que ser productivo, es probable que hubiéramos continuado fluyendo consciente e inconscientemente bajo este ritmo, siguiéramos con nuestras vidas y no nos hubiéramos detenido a analizar estas expresiones de violencia.

La pandemia y el encierro fungieron como factores importantes para realizar este trabajo de reflexión, puesto que nos obligó a parar y analizar el contexto acelerado en el que nos movíamos, lo que nos acercó a vivencias tan fuertes como la desaparición forzada y a la resistencia de ésta por parte de Las Rastreadoras. Fundamentalmente, se hizo visible la importancia de relacionarnos con experiencias otras, en especial las violentas. Aunque nos parecieran ajenas y lejanas, pese a que el sistema y la cultura busquen individualizar los problemas sociales, existen posiciones comunitarias a las que nos acercamos para entender la resistencia y las vías y/o alternativas de escape a la resolución de la desaparición forzada. Esto a partir de entender el problema desde su matriz, para desde lo particular entender la estructura colectiva que da pie a prácticas violentas de esta índole.

---

<sup>6</sup> Como se citó en el prólogo de Valencia, Sayak. (2020) “Capitalismo Gore: control económico, violencia y narcopoder”. Paidós. México. pp. 9.

Así como se menciona en el trabajo terminal de Melisa Jisselle respecto de la desaparición forzada:

“[...] lejos de sembrar la semilla de la empatía se educa a las generaciones nuevas con indolencia, a no conmoverse con el dolor de nuestros semejantes, sin pensar que lamentablemente en cualquier momento podríamos estar en su lugar, sin embargo se nos está educando para sentirnos ajenos de algo que nos corresponde a todos, como si la indiferencia fuese, el medio de salvaguardar nuestras propias vidas.”<sup>7</sup>

La inmunidad está sobrepasando el peligro al que estamos expuestos, cegados por el miedo, lo que pone más en riesgo las vidas pues al inhibir el problema no hay una concientización profunda de esta problemática social. Probablemente, si no hubiéramos hecho una investigación de este tema quizá hubiéramos adoptado una de las posiciones más comunes de la sociedad, que desde el prejuicio construyen su mirada de la violencia y sus expresiones. Haciendo visible que la desaparición forzada no es un fenómeno aislado, sino que es parte de un todo, es resultado de un entramado de relaciones de poder jerarquizadas, estructuras rígidas heteropatriarcales y hegemónicas que se sirven de la violencia como herramienta para obtener control y poder, donde cada quien desde su posición y contexto (el cual puede ser privilegiado o no), forma parte del engranaje.

Por otra parte, podemos estar separadas de la experiencia de Las Rastreadoras por diversos motivos, tanto por no tener un familiar desaparecido, así como por no ser madres, pero hay algo que nos une, ambas partes queremos una solución al problema. Un freno de estas atrocidades y de lo que no hay duda es que ambas partes nos encontramos atravesadas por el miedo, que es una condición que experimentan los mexicanos, los latinoamericanos y en todo el mundo; la violencia no es exclusiva de nuestro contexto y realidad.

---

<sup>7</sup> “Cuando la ausencia de un ser amado, se impone dentro del hogar mexicano... Desaparición forzada de personas en México.” Reyes Pérez Melisa Jisselle. UAM, México.

# Preguntas de investigación

La investigación se ha estado guiando por una pregunta central: ¿Cuál es el “resorte” que hace que las madres que han perdido a un hijo por desaparición forzada en Sinaloa pasen del silencio a la acción mediante los colectivos de rastreadoras?

Esta pregunta se ha vuelto central tras ver cómo el duelo por perder un hijo en las madres llega al grado de volverse rastreadoras y comenzar a unirse con otras madres para encontrar a sus hijos juntas. Incluso sin importar si están vivos o muertos, las madres rastreadoras se han convertido en actores sociales, en forma de colectivos que resisten y se han vuelto emancipatorios. Ya que incluso después de haber encontrado a sus propios hijos, ellas siguen ayudando a otras madres a buscar a los suyos porque entienden la situación: “Nadie sabe de este dolor hasta que lo vive. Nadie le va a doler más que a su madre que lo parió.” “Nadie los va a querer como yo, nadie los va a querer como su madre, nadie le va a doler como a su madre.” Comentan las madres rastreadoras de Guamúchil.

Es a partir de esta pregunta central que se despliegan las demás, pues intentaremos rastrear la subjetividad de estas madres desde distintos puntos de vista, lo oblicuo y sesgado:

¿Qué pasó en ese trayecto? Entendiendo el trayecto desde el momento en el que ocurrió la desaparición de sus hijos, hasta el momento en que los encontraron o qué ha pasado si es que siguen buscándolos.

¿Qué las hizo tomar acción y no silenciarse? Cambiamos esta pregunta de tomar acción a comparación de las que no toman acción porque sentimos que estábamos haciendo un juicio al decir que “se quedan sentadas”. Encontramos que muchas veces cuando las madres comienzan a buscar a sus hijos son amenazadas por los grupos delictivos o incluso por el mismo gobierno que a veces les “sugieren” por medio de amenazas a ya no buscar por los peligros que esto significa.

¿Qué hacen para darse a ver frente al Estado y las instituciones? Puesto que por el peligro que representa ser rastreadora normalmente tienen muy poco apoyo para seguir buscando, el material con el que rastrean los cuerpos de sus hijos muchas

veces sale de campañas que ellas mismas hacen. Por otro lado, la manera en que consiguen el apoyo o los permisos para que cualquier autoridad del gobierno, como podrían ser la marina, los policías o el ejército las acompañen a buscar por los mismos peligros que éste representa.

En los últimos años han organizado marchas, no solo en Sinaloa, sino en varios estados del país como una herramienta para hacer visible la desaparición forzada y para darle nombre a todas las personas desaparecidas. Dando a conocer que no le pasa solo a unos cuantos, sino que son muchísimas las personas afectadas por estas prácticas violentas y cada vez son más las personas que se unen a ellas para alzar la voz, actuando como un foco de infección<sup>8</sup> que las contagia para que resignifiquen el miedo y así en lugar de silenciarlas, este les permita tomar acción.

¿Qué es lo que han logrado como colectivos rastreadores? A partir de todas estas dificultades y con el poco apoyo que se brinda por el Estado, nos comentaron que en Sinaloa han logrado ya una promulgación de leyes contra la desaparición forzada gracias a la líder de Las Rastreadoras, Mirna Nereida Medina Quiñonez, al igual que grupos de rastreadoras en comunidades y municipios de Sinaloa coordinados por ella. De igual manera se ha logrado que se transmita la unión de los colectivos rastreadores que actualmente promueve que haya muchos más colectivos en toda la República Mexicana, dando como resultado una forma de resistencia como germen de autonomía nacional.

¿Ha mejorado la situación? Desgraciadamente siguen existiendo desapariciones forzadas en todo el país y Sinaloa se encuentra en el sexto lugar de mayores desapariciones forzadas con cifras de 933 personas en el año 2020<sup>9</sup>. A pesar de la existencia de leyes y convenios internacionales, la situación no ha mejorado, aunque actualmente las estadísticas se muestran a la baja comparado con los últimos años.

---

<sup>8</sup> Sitio o lugar donde se localizan los reservorios y/o la fuente de infección de una enfermedad transmisible, más el territorio geográfico circundante hasta aquellos límites en los cuales dada las características epidemiológicas de la enfermedad, sea posible la difusión de los agentes biológicos hasta los susceptibles.

<sup>9</sup> Animal Político. 29 de enero de 2021. "Jalisco, Tamaulipas, Guanajuato, CDMX los estados con más desaparecidos entre 2018 y 2020". Recuperado de:

<https://www.animalpolitico.com/2021/01/desapariciones-jalisco-guanajuato-cdmx-fosas-clandestinas/>



Además, ahora se habla más del tema de desaparición forzada y de las mismas rastreadoras.

¿Qué piensan de la indiferencia nacional respecto del tema de la desaparición forzada y su labor como rastreadoras? ¿Será solo indiferencia nacional? ¿Cómo se perciben Las Rastreadoras? ¿Cómo las percibe la sociedad? Al igual que, ¿cómo las percibimos nosotras? La desaparición forzada y la crueldad es algo que ya está cotidianizado y mimetizado en México, lo que ha dificultado que se tenga empatía acerca del tema, la situación de ultra-violencia que vivimos diariamente y la apatía o ignorancia a su vez.

¿Qué conlleva o implica percibir la desaparición forzada como un problema individual cuando es colectivo? Dando cuenta del sistema neoliberal que constantemente busca individualizarnos, se hace evidente que una manera aprendida en la lógica capitalista consiste en sobrellevar los problemas sociales de manera personal e individual, dificultando y reduciendo la resolución de los mismos. Puesto son problemas comunitarios, de los cuales formamos parte todos

¿Cómo el fenómeno de la desaparición forzada se manifiesta como parte de las lógicas que reproduce el sistema capitalista neoliberal? ¿A quién le beneficia que continúe este tipo de prácticas? Esto iniciando por hacer visible la estructura de poder bajo el que se sustenta el Estado heteropatriarcal hegemónico, así como el narcotráfico, las redes criminales, los empresarios multimillonarios... intrínsecamente relacionados con la economía de lo legal y lo ilegal, así como el recurrir de manera descontrolada a la violencia como herramienta de necroempoderamiento (visto como el negocio de la muerte) capitalista y a su vez del enriquecimiento económico: fluye libremente la droga, la violencia y el capital producido por éstas. De igual manera, reflexionamos acerca de cómo hay una inversión de términos donde la vida ya no es importante en sí misma, sino por su valor en el mercado como objeto de intercambio monetario.

# Metodología

*“(...) la única manera de hacer justicia a los textos, es fabricando una escritura que logre abolir la jerarquía de los discursos.” Rancière*

Cuando se realiza cualquier investigación, sin importar el tema, una parte central y quizá la más complicada, es encontrar la manera de insertarse en el campo de estudio. Esto se vuelve aún más difícil si dejamos de lado el positivismo y la jerarquización del discurso en donde no buscamos “darle voz a los que no la tienen”, sino hacer una intervención en el campo de estudio con el propósito de dar cuenta de un acontecimiento fuera del escritorio y de los planteamientos previos al acercamiento. Por lo tanto, para poder realizar esta acción, se debe “elegir” una metodología que nos permita observar lo que está pasando en el contexto donde nos adentramos.

Ponemos “elegir” entre comillas porque, aunque el equipo de investigación siente que ha elegido el método de intervención que desea, este se tiene que acomodar y reconstruir de una manera específica a lo largo de la investigación para que este método se adapte al contexto en el que nos encontramos; el contexto socio-histórico no siempre es el mismo y aunque ambas partes, refiriéndonos a Las Rastreadoras y al equipo de investigación, nos encontramos en el mismo país, se pueden vivir realidades diferentes. Antes de acercarnos a estos colectivos rastreadores, tomamos en cuenta que previamente se han hecho trabajos, documentales, coloquios, entre otros materiales visuales y académicos, con el fin de conocer las experiencias y el dolor de las madres y de los familiares que han perdido a un ser querido por desaparición forzada. Pero consideramos que, aunque estos materiales que se han hecho con anterioridad, pueden verse como discursos repetitivos, siempre hay algo más allá que ver o escuchar, pues nos encontramos en un movimiento constante y el momento socio-histórico afecta tanto el discurso como la percepción de las situaciones.

En la actualidad el momento socio-histórico se ve permeado desde hace aproximadamente un año y medio, pues al menos en la Ciudad de México, se ha

estado viviendo un confinamiento por causas del virus SARS-CoV-2. El cual, de cierta manera, a pesar de imposibilitar ciertos tipos de intervención, ha hecho que los investigadores se vuelvan creativos y adapten sus métodos para poder seguir interviniendo en el campo de una manera no física, sino a través de medios digitales que aparentemente complejizan la relación del vínculo con el otro. Pero, aunque esto nos limite a un acercamiento presencial, no hace que las problemáticas que se viven en el país desaparezcan y es nuestro deber como investigadores, estudiantes y ciudadanos, seguir abordando problemáticas tan importantes como lo es la desaparición forzada.

El recorrido teórico y práctico nos ha llevado a cuestionar la metodología clásica e inevitablemente a “desechar los métodos”, para de alguna manera personalizar y adaptar nuestro trabajo de campo a otro tipo de metodologías y formas de intervención acorde a las necesidades y complicaciones que se presenten. Pero la Covid nos orilló a cuestionarlo aún más, poniendo en juego la creación de un vínculo de manera no presencial. Lo que en un principio vimos como una restricción metodológica, en realidad se convirtió en una oportunidad para encontrar una nueva forma de abordar la investigación, evadiendo la monopolización de las instituciones que se interpongan en el camino. Cuando te insertas en el campo, cuando te relacionas con el otro y estableces un vínculo que revele que cada caso es particular; el investigador social se tiene que separar de la metodología clásica, de la posición indiferente, de la objetivación de los sujetos y métodos, para reconocer que no se estudia al otro, sino al encuentro con el otro sin que el investigador tenga que desaparecer como sujeto.

Rosaldo (1989) nos permite cuestionar la supuesta indiferencia metodológica con su texto, lo que nos inclinó a abrir nuestra metodología hasta lograr personalizarla, es así como decidimos acercarnos al campo lo más transparente posible, reconociendo nuestra posición como estudiantes e investigadores y aceptando nuestra condición humana. No solo tratamos de hacer una investigación en donde se haga una extracción de información para después objetivar a los sujetos entrevistados y dar un diagnóstico o descripción; sino que intentamos cambiar la metodología a partir de la creación de un vínculo y así la intervención apunte posteriormente a construir conceptos, más no a utilizar conceptos para entender al otro, el hacer aparecer lo que es propio y también lo que es propio para el otro.

Teniendo presente que intervenir no se limita a transformaciones sociales o comunitarias, sino que es un proceso de conocimiento para acercarnos a un ámbito social determinado, los métodos que elegimos en un principio para intervenir fueron la entrevista grupal y la historia de vida, pues nos parecieron los más adecuados para rastrear: ¿Cuál es el “resorte” que hace que las madres que han perdido a un hijo por desaparición forzada en Sinaloa pasen del silencio a la acción mediante los colectivos de rastreadoras? Nos dimos cuenta que debíamos reformular la manera en la que queríamos acercarnos, pues no es un tema fácil de tocar, preguntar y acceder, no sabíamos cómo hacerlo con tacto y empatía, tomando en cuenta que no podemos preguntarle al otro lo que no puedes preguntarte a ti misma, debido a la sensibilidad que implica.

Nos daba incertidumbre no saber cómo contener el llanto y el dolor, no queríamos hacer un grupo catártico. No sabíamos cómo, pero conforme fue evolucionando la relación nos dimos cuenta de que más que buscar o querer contenerlas a ellas, necesitábamos contención para nosotras como grupo, como estudiantes, como investigadoras, como personas que también son sensibles al dolor propio y ajeno. Inevitablemente terminó siendo, si bien no un grupo, sí una experiencia catártica, donde ellas desahogaban su dolor, su sentir, lloraban, y buscaban una respuesta en nosotras, ya sea consejos, fortaleza o simplemente el ser escuchadas.

Raymundo Mier (2012) en *“La intervención como un proceso de conocimiento social inserto en una tarea universitaria”* menciona que debemos “Soportar la tensión que permita la creación.” Esta cita define de forma certera el trabajo metodológico que hemos realizado, puesto que los encuentros con las rastreadoras han sido sumamente tensos, con mucho dolor explícito, pero el soportar estos momentos, el permitirnos vivirlos y experimentarlos nos ha dado la oportunidad de hacer un vínculo con Las Rastreadoras, para tratar de comprender su experiencia.

La empatía<sup>10</sup> ante esta tensión nos ha permitido crear un vínculo con las madres, reflexionar sobre nuestra posición ante el problema y reconsiderar el tema de los

---

<sup>10</sup> La segunda acepción de empatía –Einfühlung, que podría ser traducida como comunión afectiva– destaca, por el contrario, la inmediatez de la comunicación, la fusión con el otro a la que se puede llegar a través de la identificación con él. Esta concepción no dice nada sobre el mecanismo de la identificación, aunque destaca su resultado, el hecho de que permite conocer los afectos de otro. (Favret-Saada, 2013, pp. 64)

afectos<sup>11</sup> trabajándolos más allá de la representación, favoreciendo en este caso a lo que siente el otro y haciendo de la experiencia algo simbólico, donde no hay una jerarquización marcada y el don de la entrevista, en este caso “la charla” como hemos decidido llamar a nuestro método de intervención, es la escucha.

Intervenir a través de “la charla” no tiene una ruta concreta, pero tampoco es caótica, desordenada o improvisada; se trata de posicionarnos en un lugar distinto en el cual no pretendemos educar a nuestras informantes para que nos den datos puntualizados, sino abrir un espacio de escucha que es demandado por ellas mismas. Dando la pauta para que se abran y nos compartan su experiencia y así puedan “destrabar” o sacar lo que tienen “estancado”, sin obligarlas a nada, simplemente intentando que se sientan cómodas y en confianza para contar su historia, abriendo un terreno de intercambio para que tanto ellas como nosotras podamos recibir y dar información; una ruta que es un poco parecida al sesgo<sup>12</sup>.

Tampoco tratamos de rascar esperando a que la verdad aparezca o acceder a una verdad intelectual que sólo los intelectuales entiendan, pues al hacer esto solo estaríamos hablando por ellas y entonces no habría manera de que se conozca realmente a las madres rastreadoras. Intentamos ser receptivos con las intensidades que nos comparten dentro de sus narraciones. Esas intensidades, que hacen al otro y a nosotros mismos actuar de una determinada manera a la que no se accede por la vía de la razón, tratando de convertir la propia intensidad en objeto de nuestra reflexión.

Este método, además de permitirnos intervenir con Las Rastreadoras, también nos orilló a cuestionar las interpretaciones de los investigadores que hablan por los subalternos. Ya que es de suma importancia escuchar entre el ruido, entrelíneas y murmullos que se pueden ver ante las situaciones de caos, empero, para poder lograr estas características es necesario dejarse afectar por el campo, sin temor

---

<sup>11</sup> Cuando se está en tal lugar, somos bombardeados por intensidades específicas (llamemoslas afectos) que no se significan generalmente. Por tanto, esa posición y las intensidades que la acompañan, deben ser experimentadas porque esa es la única manera que tenemos de aproximarnos a ellas. Ibid.

<sup>12</sup> En el sesgo no prima el plan sino la manera de abordar: el trayecto no es proyectivo sino procesual. Sobre todo un “sesgo” no es teórico, tampoco práctico, a decir verdad, ya que no funcionan uno sin el otro, sino que es inseparable de la cuestión, imposible de descomponer, de cómo actuar para operar sin que sea algo previsto ni improvisado, que no nos encuentre ni preparados ni desarmados. Se trata en verdad de encontrar un asidero, pero que ese asidero nos sea concedido. (Francois, 2013)

alguno de crear una sobreimplicación con el otro. Mirna Quiñonez, en un TEDTalk de Los Mochis, menciona en su conferencia que no es un guion lo que ella comparte, cuando habla de su experiencia, lo habla desde su corazón y cada vez toma un significado diferente<sup>13</sup>. Nos deja pensando en otras tesis en donde se cuestiona el discurso por parte de estos colectivos, haciendo hipótesis acerca de que los discursos llevan una prefabricación por el uso constante de la reproducción de los cientos de veces que se han compartido los testimonios individuales y en colectivo. Adicionalmente, se prevé encontrar el mismo discurso o uno muy parecido en cada ocasión que se les solicite a los colectivos. Podemos incluso retomar una pregunta que se hizo Gayatri Spivak en “*¿Pueden hablar los subalternos?*” (1997) El subalterno no es que no tenga voz, la complejidad radica en que su voz no es audible, su voz no tiene lugar en el encuentro con el otro cuando existe la jerarquización, ya que existe un proceso colonial que impone una forma de ser y desconoce las otras voces.

El método “sin método” que trata de explicar Mier (2012), nos ayudó a romper con las concepciones que aprendimos previamente para hacer investigación y para relacionarnos con el campo y con los sujetos de estudio. Nos damos cuenta que hay una tendencia a confundir las reglas de la institucionalización de los saberes y más bien habría que pensar la investigación social como advenimiento de vínculos. Pensamos que de esta forma se puede comprometer intrínsecamente con el otro y adicionalmente darle valor al intercambio.

Todo esto nos ayudó a centrarnos en tener una comunión afectiva pues ésta nos incita a estar con el otro sin ocupar su lugar o como es coloquialmente dicho “ponernos en sus zapatos”, ya que estar con el otro no implica ocupar su lugar sino poder reflexionar sobre esta posición y la posición propia ante el vínculo: ¿Qué efecto está teniendo en mí la palabra del otro? ¿Qué me está pasando mientras el otro me está contando su experiencia? ¿Qué tanto de su discurso me desestabiliza? y utilizar lo que resulta de ahí para tratar de entender lo que la otra persona está pasando. Es un modo de acercamiento en donde los afectos no planeados son importantes.

---

<sup>13</sup> TEDxLosMochis. “Te buscaré hasta encontrarte”. Mirna Quiñonez. 29 de abril de 2019. En: <https://www.youtube.com/watch?v=fjNMw02l2Kw>

El ser afectado abre una comunicación que puede ser verbal o no, cuando no es verbal “lo que me es comunicado es solamente la intensidad con la que el otro es afectado”. (Favret-Saada, 2013, pp. 64) De igual manera, la propuesta de Favret-Saada está apoyada en un diario de campo, como un instrumento de conocimiento que nos fue de utilidad para registrar nuestras charlas y contar con ese material de análisis. Para trabajar con las intensidades, porque ahí se exponen tanto las suyas como las nuestras. Esa intensidad que podemos encontrar en muchas madres que han tomado acción en su búsqueda al no censurarse como muchas otras personas que se encuentran silenciadas por el miedo y el dispositivo de la *pedagogía de la crueldad* que inhabilita la acción. Es desde este orden que logramos intervenir y pensar que el otro nos concierne, viendo cómo a través de un lenguaje que emerge en la intervención podemos crear y desarrollar ciertos conceptos, así como las posibles líneas de análisis que nos ayudarán a "entender" este acto social.

El tema de los afectos es visto como un referente importante en un ámbito metodológico, incluso anterior al registro de la significación. A diferencia de otras formas de trabajo etnográfico, el trabajo realizado sobre el afecto no representado propone darle un valor en el trabajo por medio de la noción de sensibilidad, al igual que de la empatía. Así como Jeanne Favret aceptó verse afectada por la brujería, la cual relata en su texto “*Ser afectado*” (2013), adaptando un dispositivo metodológico que le permitiera desarrollar una clase de conocimiento; así mismo, nosotras al vernos afectadas por las Rastreadoras y sus relatos, hemos desarrollado nuestra propia propuesta metodológica.

Nuestro trabajo de campo en un inicio se centró en encuentros con la líder de Las Rastreadoras del Fuerte, Mirna Nereida Medina Quiñoez, que a partir de la desaparición de su hijo Roberto Corrales Medina de 21 años de edad en julio del 2014 forma un grupo de mujeres en su mayoría madres, que se dedica con sus propios medios a buscar a sus familiares desaparecidos. Es ella quién nos conecta con Rosalba Román, una integrante del grupo de Las Rastreadoras de Guamúchil, Sinaloa. Una vez que logramos el contacto con la señora Rosalba nuestros encuentros se han realizado únicamente con las mamás de este grupo relativamente nuevo pues solo tiene tres años, integrado por ocho personas, de las cuales cuatro han accedido a charlar con nosotras.

Desde el momento en que empezamos a acercarnos a ellas por medio de llamadas telefónicas o plataformas virtuales, rompimos nuestras previas formas de concebir a las ciencias sociales y al trabajo antropológico en donde la observación participante es la base para el estudio de campo. Estar ahí, estar con las madres rastreadoras, ya sea en una charla, por mensajes de *Whatsapp* o por llamadas telefónicas y no tanto desde la observación participante, fue como logramos desarrollar nuestro propio método para intervenir y entablar un vínculo. Si vemos la entrevista como la producción de una forma en el lenguaje, que se produce a partir de la subjetividad y los afectos. Si vemos a la charla como don de la escucha, entonces la pregunta a reflexionar también cambia a: ¿Qué le podemos ofrecer a las madres rastreadoras cuando conversamos con ellas?

Siempre tratamos de ser claras con Las Rastreadoras, posicionándonos como estudiantes que buscan acercarse a ellas con fines meramente humanos, empáticos y de conocimiento, porque nos reconocimos ignorantes al tema y en una realidad completamente diferente, (nosotras no tenemos un desaparecido). Lo que sí compartimos es una indignación ante la desaparición forzada y unas ganas de rastrearla por todas las vías posibles. De igual manera buscamos que nuestra metodología se posicione “[...] en contra del origen jerárquico que fija los límites dentro de los cuales los diferentes tipos de inteligencias deben moverse,” reconociendo que nuestro discurso no es mejor que el de ellas y nuestra labor no es “[...] darles voz a los que no la tienen”. (Rancière, 2013, pp. 15) Por el contrario, reconocemos sus discursos, narraciones y voces, porque valoramos su condición humana y la experiencia con la que cuentan.

Pensamos que habría que pensar los discursos de los colectivos rastreadores desde la subalternidad de los sujetos para poder comprender las múltiples condiciones de desigualdad y diferenciación, con las cuales ese sujeto es producido y reproducido para no caer en solo una manera de interpretar lo que los colectivos rastreadores han compartido previamente.

Sabemos que el proceso de subalternización tiene que ver con la enunciación del otro, habitada por esta una no autoridad de su propia palabra. Por medio de las *charlas*, nacen de la idea de romper con esquemas previamente establecidos de entrevista en donde hay una jerarquización marcada de las posiciones en donde el



psicólogo es el que tiene el conocimiento y el entrevistado sólo va dar cuenta de esto. Mario Rufer (2012) señala que hay un problema de asimetría que se ve reflejado fundamentalmente en el lenguaje y la enunciación. Habría que considerar también lo que llama hibridez<sup>14</sup>, y al mismo tiempo no dejar de contemplar que hay una condición histórica de la palabra del otro y que somete su propia voz a una subalternidad que revela una simetría<sup>15</sup> que contempla tanto lo propio camuflajeado, como esa imposición y autoridad en el discurso.

Para ello, habría que ver a los colectivos rastreadores desde los términos que mencionan Valeria Añón y Pablo Alabarces (2008) a la hora de enunciar un concepto de subalternidad. En éste se propone ver al sujeto subalterno desde una mirada que no solo se enfoque una dimensión subjetiva o que lo encasille ahí para la interpretación académica o política, sino que abre la posibilidad de pensar al sujeto desde una historicidad, las relaciones de poder, el contexto, los planos culturales, sus prácticas y contemplando que las dimensiones no serán inertes, sino que también están en constante cambio:

“[...] una definición que enfatice el plural pero que no se tranquilice en él; que incluya siempre el conflicto, el poder, la desigualdad, sin naturalizarlos ni cristalizar u los sujetos en ellos [...] que reflexione de modo constante sobre el lugar del intelectual sin enmudecer; que, a contrapelo de expectativas y deseos populistas, pueda ver la reproducción de la dominación articulada en los implacables mecanismos de los medios de comunicación.” (Alabarces y Añón, 2008, pp. 302).

Las rastreadoras reconocen su posición como voces subalternas y al mismo tiempo saben que deben partir desde donde se les enuncia, de ahí que los discursos puedan tener similitudes a la hora de su enunciación, más las interpretaciones pueden ir más

---

<sup>14</sup> La necesidad de considerar a la hibridez como condición histórica de la "palabra del otro": el dialogismo bajtiniano es así revisitado por la forma en que los subalternos producen y actúan un discurso en el que está presente la instancia asimétrica (el Estado, la institución) y que es habitado por la distancia, la confrontación, la mimesis o la parodia, de forma tensa y ambivalente. (Rufer 2012)

<sup>15</sup> De alguna manera el otro no habla con una palabra propia, hay algo de este ejercicio de camuflajear la palabra en el vínculo que se establece con el otro. Si esta condición existe en el lenguaje hay una especie de asimetría que se ve reflejada fundamentalmente en el lenguaje y la enunciación.

allá de esta condición: “La gente piensa que estamos locas, que estamos centradas en el mismo rollo, que repetimos lo mismo...”<sup>16</sup>.

Este juego en sus discursos en donde saltan de un lugar de víctimas, a un lugar en donde reconocen su posición de subalternas y resisten ante éste, nos lleva a considerar lo que Rufer (2012) llama hibridez, en donde hay una condición histórica de la palabra del otro, en donde se somete su propia voz a una subalternidad y esta condición tiene un tipo de discurso que revela una asimetría. Esto quiere decir que de alguna manera el otro no habla con una palabra propia; en las asimetrías se encuentra un discurso fragmentado e híbrido. La palabra propia no aparece sino en el intercambio con el otro, de esta forma la escucha es una toma de posición respecto del vínculo que hemos creado con Las Rastreadoras:

“[...] el sujeto híbrido (subalterno) utiliza significantes que se ve obligado a usar, empero lo hace introduciéndose una torsión que desestabiliza, que deja la marca de la resistencia. El discurso del subalterno retiene el significante, pero no la codificación del valor: no la autoridad de ese discurso”. (Rufer, 2012, pp. 36)

Estas formas de sujeción nos permiten acercarnos a la idea de que no pueden alcanzar un determinismo tal que tengan un carácter totalitario; operan mecanismos heterogéneos que no pueden ser capturados en su totalidad. Frente a estas políticas que estigmatizan, no solo los cuerpos sino nuestra misma posición como investigadores y de intervención, es posible construir narraciones que contrarresten y disloquen esa perspectiva dogmática que impone el capital a los cuerpos e impide mostrar otra manera de concebirlos.

Algo sumamente importante a considerar es que por siglos se ha relegado la escucha a las mujeres y sus demandas como un resultado del patriarcado, sobre todo en contextos tan machistas como lo es Sinaloa, Así como afirma Carlos Monsiváis:

“El término macho está altamente implicado en la construcción estatal de la identidad mexicana. Dicho término se expande en México después de las luchas revolucionarias como signo de identidad nacional” por lo que el macho ha sido construido alrededor

---

<sup>16</sup> “Una luz de Esperanza. Rastreadoras del Sur de Sinaloa”, Gerardo Muñoz. 5 de mayo de 2018. Recueprado de <https://www.youtube.com/watch?v=h0FYKe-nx-0>

de valores de “valentía”, “...características de indiferencia al peligro, el menosprecio de las virtudes femeninas y la afirmación de la autoridad en cualquier nivel”<sup>17</sup>.

Eso implica que los lugares de enunciación que las rastreadoras tienen no son los mismos y que hay que estar atentos a las características asimétricas que toman éstos. Por esta razón, es de suma importancia el colocar la subalternización y lo que ocurre en el ámbito de la hibridez, pensado estos supuestos como un modo de proceder en el trabajo de investigación: la escucha y la charla como un lugar o referente de una posición política.

De esta forma, los movimientos y desplazamientos en los discursos de las madres rastreadoras pasan a ser una herramienta metodológica que suma al método “sin método” que hemos desarrollado para esta investigación, al igual que la empatía o el dejarnos *ser afectadas*, para así repensar nuestra intervención y nuestro vínculo con Las Rastreadoras. Pensar el tema de la escucha como una posición política al igual que la charla, como una decisión en el encuentro con las madres rastreadoras e intentar dar cuenta de la subalternización y lo que ocurre en el ámbito de la hibridez, pensado estos supuestos como un modo de proceder en el trabajo de investigación.

---

<sup>17</sup> Como se citó en Valencia, Sayak. (2020) “Capitalismo Gore: control económico, violencia y narcopoder”. Paidós. México. pp. 50.

# Acercamientos: desafíos en el vínculo con Las Rastreadoras

El trabajar con la desaparición forzada, tanto para Las Rastreadoras en su labor de búsqueda como para nosotros como estudiantes que nos hemos acercado a ellas y hemos vivenciado la desaparición forzada por medio de sus palabras, de sus lágrimas, de sus lamentos, de sus discursos, de sus consejos y hasta de uno que otro agradecimiento por escucharlas, nos ha impactado de una forma particular. Consideramos que nuestra interacción nos ha afectado mutuamente y hemos creado un vínculo que ha tenido aciertos y desafíos a la vez.

Aunque en el apartado anterior presentamos a “la charla” como el método que nos permitió relacionarnos y tener un vínculo con Las Rastreadoras, no excluye el hecho de que no tuviéramos contratiempos, dificultades y desafíos al crear el vínculo y al acercarnos al campo. Por lo que a continuación creemos pertinente mostrar los desafíos que se nos presentaron, pues la intervención no es perfecta, ni incluye una lista de pasos a seguir.

Una primera dificultad tomó lugar al concientizar sus historias personales e individuales en contraste a las nuestras, en donde ellas están ubicadas en un lugar muy crítico e injusto, por la violación de derechos humanos a sus hijos, en contraste a nosotras que tuvimos un acercamiento al tema mucho menos forzado, con orígenes indirectos. La razón por la que nos acercamos al tema no es la misma, y eso siempre estuvo latente. Mientras investigamos, nosotras no teníamos la preocupación de tener un desaparecido.

Otra cuestión que se nos presentó en un inicio fue la de contactar con Las Rastreadoras, y es que a causa del confinamiento el acceso al campo está sumamente restringido, por lo que fue necesario acceder a él desde nuestros hogares a través de las plataformas de *Zoom*, *Meet*, *Whatsapp*, *Facebook*, etc. El no poder acercarnos a ellas de manera presencial impedía el poder poner en práctica la observación participante, la cual es vista como un punto central para hacer investigación etnográfica.

Una vez que logramos contactar con la líder de Las Rastreadoras, Mirna Nereida Medina Quiñonez, logramos tener una plática para contarle sobre nuestro trabajo de investigación. Pudimos verla muy animada e incluso nos empezó a contar un poco de su experiencia. La plática resultó tan bien, que aceptó que le hiciéramos entrevistas e incluso nos planteó contactarnos con otras rastreadoras. Creímos haber hecho un buen vínculo inicial, pero empezaron a presentarse dificultades para conectarnos con la señora Mirna por cuestiones de horarios, entre otros, y comenzamos a creer que ese vínculo que habíamos empezado a crear estaba desapareciendo.

Debido a esta situación pensamos en contactar a otra de las líderes en otro municipio de Sinaloa, pero la señora Mirna nos enviaba mensajes vía *WhatsApp* para confirmarnos que estaría en la reunión e incluso nos invitó a ser partícipes en su boda, por lo que estábamos muy confundidas respecto al vínculo que teníamos con ella. Se nos aconsejó tanto asistir a la boda, como no hacerlo, por temas de inseguridad, la pandemia, economía, para fortalecer el vínculo, conocernos en persona, etc. Al final no asistimos, pero todas mandamos nuestras felicitaciones y agradecimiento por su consideración al invitarnos como parte del vínculo que estábamos creando con la líder de Las Rastreadoras. El que nos hiciera esa invitación nos decía aún más que todo lo que habíamos charlado con ella previamente: el vínculo con ella ya no solo era de estudiantes que querían conversar, ahora nos contemplaba como parte de un círculo cercano. Es una paradoja de la intimidad que Raymundo Mier plantea como la *otredad*<sup>18</sup>.

Tuvimos varios encuentros fallidos por *Google Meet* donde hubo errores logísticos, por las diferencias de horarios o se les complicaba utilizar las plataformas. Incluso en una ocasión se canceló la sesión porque tuvieron una búsqueda de emergencia. Estos encuentros “fallidos” nos desanimaron en su momento porque nos hicieron pensar en algún tipo de resistencia a vincularse con nosotras o a hablar del tema. Tomando en cuenta que rastrear es buscar con insistencia, nos dimos cuenta que estábamos tomando esa posición al ‘rastrear’ encuentros con ellas; nos volvimos

---

<sup>18</sup> En este orden de ideas retomamos lo que Aidé Ramírez propone respecto de la otredad en la comunicación: “Se propone una comunicación que incorpora la otredad, entendida como la aceptación del otro como sujeto único, singular y diferente a mí, con su propia identidad. De esta manera, se conduce la reflexión hacia la recuperación del acto comunicativo que emancipa y dignifica a los actores involucrados, con pleno reconocimiento del sujeto en términos de libertad y autodeterminación. (Ramírez, 2016, pp. 11)

rastreadoras de subjetividades, así como ellas son rastreadoras de cuerpos. Lo que nos llevó a pensar que tal vez ellas no querían ser rastreadas, sino escuchadas.

Por otra parte, pensamos que quizá nos pasó algo similar a la experiencia de Mario Rufer con una mujer zapoteca que se negó a la traducción de su discurso. Esto en razón que, al querer escribir desesperadamente lo que estaba pasando, para darle signo y significado a través de las palabras, se encontró con una trampa de la práctica antropológica por el afán de querer entender y nombrar todo, en especial la diferencia. Fue un método de igual manera experimentado en nuestro trabajo, puesto que trajo al presente una escena en nuestros primeros acercamientos a las rastreadoras, en particular a Mirna Nereida, líder de las rastreadoras del Fuerte. Dado que, nos acercamos a un nuevo y completamente desconocido mundo para nosotras. Al cual no teníamos idea, iba a transformar definitivamente nuestra percepción ante el problema y la realidad. Por lo que, por la angustia, nervios, conocimientos previos de metodología clásica de observación participante; nos encontramos con decisiones como el ponernos a escribir cuanto cosa decía, sin hacer evidente que no estábamos presentes, no nos encontrábamos ahí, viviendo realmente el momento. De cierta manera no nos estábamos permitiendo una escucha fusionada en el relato del otro.

Es muy probable que de cierta manera buscábamos evitar toparnos de frente, cara a cara a esas horribles experiencias. Quizá también, ante un mundo desconocido, quisimos tratar de entender y poner signo, atravesadas por nuestras subjetividades particulares para no dejarnos llevar por el horror o los afectos encontrados. Pero definitivamente a estas alturas del partido, creemos que el escribir desesperadamente en nuestros primeros encuentros con las rastreadoras no era el camino, escucharlas y enfrentarnos a su realidad de manera más abierta fue lo que dio resultado para permitirnos desestabilizarnos y adentrarnos a sus discursos, vivencias y a una realidad cambiante en torno a la desaparición forzada.

Del mismo modo, se nos presentaron dificultades o dilemas en torno a lo mucho o poco que nos podíamos permitir sentir cuando nos narraban sus experiencias en torno a la desaparición de sus hijos. Ya que en las charlas o encuentros que tuvimos, los afectos que aparecían, incluso aun a través de *Zoom*, eran muy fuertes. Por ejemplo, con la señora Rosalba Román, en una de las sesiones se levantó de su

asiento y nos llevó por toda su casa para mostrarnos la fotografía de su hijo y cómo es que siempre tiene una veladora encendida para él, pues esta es una promesa que le hizo hasta encontrarlo: mantener una veladora encendida para él.

El problema de la desaparición forzada es un fenómeno que se invisibiliza y lamentablemente nos afecta a todos de alguna u otra manera, no importa si eres hombre o mujer, esto no se trata solo de género si no que todos somos resultado de un sistema, que a través de sus dispositivos y mecanismos operan de manera muy eficaz contra los cuerpos de las personas. El tema de desaparición forzada y los encuentros con Las Rastreadoras nos ha cuestionado incluso nuestra forma de percibir la violencia y la crueldad, y a reflexionar nuestra posición respecto de estos temas.

Otro desafío que hemos identificado son las manifestaciones del machismo y la masculinidad, o como lo menciona Rodrigo Parrini las *falotopías*, o en términos de Rita Segato, *las pedagogías de la crueldad*, sostenidas por la violencia para reforzar la hombría, la masculinidad, el control y el poder. Esto, ligado a los peligros en torno a investigar la desaparición forzada, pues a través de comentarios de compañeros, nuestros padres e incluso una criminóloga con la que tuvimos la oportunidad de hablar, hemos experimentado incertidumbre, miedo y muchos sentimientos más que, quizá, nunca hubieran despertado en nosotras si la investigación no nos hubiese acercado a ellos. Somos conscientes de que al investigar nos exponemos inevitablemente al otro y existen zonas o territorios peligrosos a los que tenemos que acercarnos; ellas se exponen al rastrear los cuerpos de sus hijos y nosotras nos exponemos al convertirnos en investigadoras de una problemática social tan peligrosa.

Raymundo Mier (2012) describe la intervención inscrita en un conocimiento sobre lo social y añade que tiene implicaciones políticas. Esto implica que hay perspectivas desde las cuales se puede considerar que el propio vínculo tiene implicaciones políticas. El vínculo que hemos creado con las Rastreadoras forma parte de nuestra intervención y ha pasado por un proceso en donde emerge, se quebranta y también desaparece; charlas en donde se han tocado situaciones de suma intensidad y otras en donde nos han contado de sus proyectos y su vida diaria. Lo menciona Raymundo Mier como el advenimiento de un tipo de vínculo en donde hay una reconstrucción

subjetiva, de desubjetivación donde se pueden ubicar como modos individuales y colectivos.

Por último, también hemos reflexionado respecto de nuestra posición de hibridez, en la cual, aunque intentamos crear y mantener un vínculo con Las Rastreadoras desde la horizontalidad, dejábamos en ocasiones sus demandas de lado y priorizamos el entender la problemática de la desaparición forzada y los enfoques contextuales desde posiciones académicas. Ellas mantienen un discurso constante en donde demandan un esclarecimiento de la situación respecto de sus hijos desaparecidos, al igual un apoyo social activo, que haya peritajes adecuados para identificar los cuerpos y los responsables, al igual que darse a escuchar por todos los medios posibles. A diferencia de nuestra realidad y posición donde tratamos de entender la situación y la desaparición forzada desde el origen, ellas ya han recorrido y lo han vivenciado en carne propia, experimentando uno de los peores escenarios (la pérdida de la vida en sí misma) y contextos que manifiestan un alto grado de violencia y crueldad. Desde esta reflexión, encontramos que tanto Las Rastreadoras como nosotras, vivenciamos realidades completamente diferentes que a su vez se hallan entrelazadas por un trabajo y mirada construida en conjunto.

“Y bueno aquí estamos, estoy para servirles y para ayudarlas, verdad. Entonces, denme más chance de buscarles más evidencia, más teoría para que tengan para su trabajo, para su tesis y pues que tengan mucho de donde escoger y ver y vean. Porque si hemos sacado cuerpos y huesitos de las manos, el cuerpo, todo lo que es la cabecita, el cráneo, ropa. Tratan de formar el cuerpo entero, se le toman fotos y bueno... ya que tengo una tarea con ustedes, y quiero ser parte... contribuir un poquito en esa tarea final que ustedes tienen como estudiantes.” Nos mencionó la señora Rosalba, que se mostró ante nosotras amable, cooperativa y con la mejor disposición de colaborar porque ella misma comentó que en nuestro trabajo va a seguir vigente la memoria de sus hijos. Demostrando que es posible dejar de ver como insignificante las vivencias otras, a partir de un cambio de posición de ignorancia y menosprecio a la vida del otro, que no es comparable a la de un objeto, que no es un medio para un fin, sino un fin en sí mismo. Esto a partir de la humanización de nuestros roles, y vínculos con ellas, para evitar construir una relación vertical y en donde el vínculo fuera el fin.



# Contextualización de un México donde la vida no vale nada

“Un Estado donde queden impunes la insolencia y la libertad de hacerlo todo, termina por hundirse en el abismo.” Sófocles

Sinaloa es el cuarto estado con el mayor número de desapariciones forzadas. La impunidad y la falta de intervención por parte del Estado mexicano y de las instituciones gubernamentales han orillado a más de tres mil madres a iniciar su propia búsqueda de sus familiares; a buscarlos sin descanso, contra todo y contra todos. “Si no lo hacemos nosotras, ¿quién nos va a buscar a nuestros hijos?... Nadie.”<sup>19</sup> menciona Sandra, miembro del colectivo Madres Rastreadoras de Mazatlán, una madre que ha perdido a su hijo hace más de tres años y no ha recibido respuesta alguna por parte de las autoridades, así como muchas otras madres que integran estos colectivos a lo largo del país y por voluntad propia emprenden sus búsquedas.

La decisión que tomaron de agarrar sus palas y picos para buscar a sus seres queridos se ha vuelto para ellas parte de su proyecto de vida; no sólo emprenden búsquedas para encontrar a sus hijos, hijas, esposos o abuelos, sino que su misión se ha vuelto el encontrarlos a todos. Su mayor deseo es el poder darles una sepultura digna, que regresen a casa para que sus almas puedan descansar, y así, estas madres puedan tener la certeza de que les devuelven a sus hijos la dignidad que los secuestradores les quitaron, citándolas a ellas.

Estas organizaciones no gubernamentales actualmente se encuentran cumpliendo una función que las instituciones públicas deberían llevar a cabo: las madres de los desaparecidos han tomado acción para crear grupos a lo largo del país conformando diferentes colectivos que buscan, acompañan y hacen cada vez más visible esta problemática social.

---

<sup>19</sup> Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Dtfgi-8lPkg&t=874s>

A pesar de la falta de intervención del Estado, las madres que integran los colectivos rastreadores no buscan culpables, tampoco les interesa estar haciendo el trabajo de alguien más, para ellas lo único que las mueve es la esperanza de encontrar a sus seres queridos, sin importarles el estado en que se encuentren. “Lo único que pido es que me lo regresen, aunque esté muerto. ¿A quién puedo exigirle justicia?”<sup>20</sup>, así como lo menciona Felicitas, muchas madres se han vuelto actores sociales y políticos al tomar acción para encontrar a sus hijos.

El Estado mexicano no asume que los casos de desaparición forzada tienen implicaciones directas con el Estado. Esto se ve en el marco jurídico internacional en la “Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada<sup>21</sup>.”

En el artículo 1º<sup>22</sup> de esta convención se señala claramente que los Estados se comprometen a no practicar, no permitir, sancionar, erradicar y tomar todas las medidas de carácter legislativo, administrativo, judicial, en el ámbito de la desaparición forzada, para así garantizar que no se siga reproduciendo este tipo de prácticas que no solo competen al Estado mexicano, sino que nos habla de una problemática global.

Sin embargo, son numerosos los instrumentos en donde nuestro país se ha comprometido, más la intervención sigue siendo escasa. Incluso, es un secreto a voces que el gobierno mexicano se ha encontrado coludido con el narcotráfico por

---

<sup>20</sup> Cita extraída de: Hernández, R, et al. (2020). “*Nadie detiene al amor: historias de familiares de personas desaparecidas en el norte de Sinaloa*”. UNAM, México.

<sup>21</sup> Con fundamento en el artículo 14 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, el gobierno de México, al ratificar la Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada de Personas, adoptada en la ciudad de Belém, Brasil, el 9 de junio de 1994, se entenderá que las disposiciones de dicha convención se aplicarán a los hechos que constituyan desaparición forzada de personas, se ordenen, ejecuten o cometan con posterioridad a la entrada en vigor de la presente convención. Diario Oficial de la Federación, 27 de febrero de 2002, p. 16.

<sup>22</sup> **ARTÍCULO I** Los Estados Partes en esta Convención se comprometen a: a) No practicar, no permitir, ni tolerar la desaparición forzada de personas, ni aun en estado de emergencia, excepción o suspensión de garantías individuales; b) Sancionar en el ámbito de su jurisdicción a los autores, cómplices y encubridores del delito de desaparición forzada de personas, así como la tentativa de comisión del mismo; c) Cooperar entre sí para contribuir a prevenir, sancionar y erradicar la desaparición forzada de personas; y d) Tomar las medidas de carácter legislativo, administrativo, judicial o de cualquier otra índole necesarias para cumplir con los compromisos asumidos en la presente Convención. Recuperado de <https://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-60.html>

años, aunque haya pruebas para comprobar ésto, se seguirá tratando de ocultar por la magnitud de lo que implica un gobierno coludido con la delincuencia organizada.

Más que comprometerse con los tratados firmados, se ha conseguido un arreglo institucional, el cual pretende tomar acción ante la problemática social y aparenta la inexistencia de este problema público. A partir de una supuesta voluntad política y una cultura cívica, el gobierno mexicano ha pretendido, sobre todo ante los ojos internacionales, resolver el exuberante número de casos de desaparición forzada que cada año sigue en aumento.

La realidad es que no hay personal, recursos, herramientas, ni mucho menos se destina presupuesto para que las fiscalías estatales se involucren. No hablamos ni siquiera de estrategias para erradicar la violencia o que se garantice la seguridad de los ciudadanos, hablamos de que las fiscalías no están preparadas y capacitadas para poder llevar a cabo la búsqueda de las personas han sido desaparecidas.

Por esta razón, es que aparecen los cuerpos sociales que se autodenominan “rastreadores” o “buscadores”; en su mayoría los conforman las madres y hermanas de los desaparecidos, en un acto desesperado para dar con el paradero de sus familiares. La propia existencia de estos colectivos que se organizaron en conjunto pone en cuestión a las instituciones públicas y revelan su insuficiencia en el ámbito de desapariciones forzadas.

Aunado a la situación de crueldad y violencia en la forma en que han perdido a sus familiares, se han creado distintos grupos y asociaciones para la búsqueda de sus desaparecidos, que surgen a partir de la impunidad y la negligencia de las instancias gubernamentales que han dejado de lado el encargarse de los desaparecidos. Los integrantes de estos colectivos tienen como intención, además de encontrar los cuerpos de sus familiares, reconocer la problemática para así nombrar a todas aquellas vidas que se han arrancado con mayor intensidad y violencia a partir de la guerra contra el narcotráfico declarada por Felipe Calderón en 2006.

Los colectivos rastreadores articulan valores y metas formando una unión que va más allá de las diferencias, compartiendo un objetivo en común, suplantando la voz individual por una voz colectiva, como menciona Axel Honet (1999) en *Comunidad esbozo de una historia conceptual*. Nos referimos a una especie de hermandad en la

que se encargan colectivamente de transformar su dolor en fortaleza, acompañándose en cada paso que dan para encontrar a sus desaparecidos.

“[...] fue como si encontrara una nueva familia. La mayoría eran madres como yo, también algunas esposas o hermanas, pero todas mujeres. Ellas me ayudaron a buscar a mi hija y desde entonces somos hermanas de dolor. Estar juntas, ir a las búsquedas juntas, es como una terapia”, menciona Berthilda, una madre que encontró consuelo en estos colectivos y menciona algo que nos hemos percatado acerca de la comunidad de rastreadores que se ha formado; hay un cuidado mutuo y se expresa la vulnerabilidad humana.

El cuidado del otro es una categoría propia de una condición de ser en común y nos lleva en un momento dado a buscar alternativas en conjunto, como lo expresan estos colectivos. Incluso encontramos formas de comunitarismo en asociaciones aledañas que se han sumado a la causa. Entre las más notables encontramos firmas de abogados, jóvenes interesados, voluntarios de todo tipo y de diferentes estados de la República que se acercan a ellas para brindarles su apoyo gracias a su arduo trabajo en redes sociales y medios de comunicación que han logrado difundir su labor.

La comunidad de buscadores en el estado de Sinaloa ha dado origen a una forma identitaria que une a todos los miembros que la conforman. A su vez, se ha creado una comunidad de valores que es compartida y que anima a los miembros a ciertos principios que también comparten y promueven: la colaboración entre todos. A diferencia de las estrategias de inmunización, vemos en el caso de estos colectivos estrategias muy claras de comunidad que van más allá de una proximidad local; los colectivos dejan que entre todos conozcamos sus historias, que nos acerquemos a ellas y las acompañemos en su dolor y en su búsqueda.

Cada que llega una madre desesperada, ellas comienzan la búsqueda de su ser querido como si se tratase de su propia familia: han creado un vínculo afectivo que va más allá del parentesco, “Las emociones y los afectos constituyen comunidades morales a partir de una experiencia emocional compartida en el lenguaje, las narrativas, las prácticas y, sobre todo, en las alianzas entre los cuerpos.” (Butler, 2017). En el momento en el que hay interesados en unirse a su organización, son recibidos con los brazos abiertos porque tienen claro que entre más personas se unan

se puede hacer más visible la realidad nacional y global en la que vivimos: ya no hablamos de una normalización de la violencia, sino de una cotidianización de ésta.

Nos parece importante resaltar que no existe una normalización de la violencia sino, una cotidianización debido a distintas estructuras simétricas que se insertan en la percepción de la sociedad, dichas estructuras más allá de crear terror en la sociedad, despliegan un manto de indiferencia para los que somos 'externos' al problema a través de distintos discursos y acciones que no nos permiten visualizar a fondo lo que pasa a nuestro alrededor. Dicho manto de indiferencia le facilita al sistema destruir y desarticular el espacio social en donde se desarrollan las pedagogías de la crueldad que permiten romper la estructura cultural que cotidianiza la violencia a través de discursos que distorsionan la subjetividad.

Lo que parece contradictorio es que la intervención ante el problema sigue siendo escasa en todos los ámbitos, desde la ineficiente capacidad que tiene para abrir una carpeta de investigación, hasta la impunidad con la que se juzga a los acusados. Lo que nos lleva a pensar que su objetivo al firmar acuerdos y comprometerse en numerosos instrumentos ante el Comité de Naciones Unidas contra las Desapariciones Forzadas sólo es un mero acto de teatrocracia.<sup>23</sup>

Existe una dimensión que ha logrado sensibilizarnos de sobremanera: la violación de los derechos humanos, del derecho a vivir, el aparente 'permiso invisible' que se comparece en el aire para tomar la vida de alguien y desposeerla por interés de unos cuantos: ya sea por el Estado mexicano, el narcotráfico, el crimen organizado, los hombres, o cualquier otro ente privado involucrado en esta problemática social. En México pareciera que no se tiene valor sobre la vida ajena: se puede tomar la vida de alguien más como la simple acción de tomar una flor de un jardín; agarrarla, tirarla y pisotearla. Hablamos de una ausencia de mecanismos de seguridad de la vida, en otras palabras, vivimos en un país deshumanizado. En México la vida no vale nada; terminamos como seres insignificantes, seres "nada" en "tierra de nadie", en comillas porque no solo se utilizan como dichos sino son máximas de la vida diaria en México,

---

<sup>23</sup> "El estado funge estrategias en forma de camuflaje, sosteniendo un lenguaje de derechos humanos y a la vez realizando prácticas contrarias. Dando lugar a una distancia entre los discursos sociales y las prácticas sociales y gubernamentales." (Parrini, 2016, pp 19.)

“[...] lo que ahora fluye libremente no son las personas, sino la droga, la violencia y el capital producido por estos elementos. Inversión de términos donde la vida ya no es importante en sí misma, sino por su valor en el mercado como objeto de intercambio monetario.” (Valencia, 2020, pp. 30)

Investigar sobre la desaparición forzada en el momento actual aparenta dificultades, a pesar de que entre nosotros transitan, lo que nosotros nombramos como virus simbólicos, los cuales incluyen al machismo, la corrupción y la impunidad. A éstos, se ha unido el coronavirus, el cual simula ser igual de letal que los anteriores. Con la Covid surge una nueva barrera para salir y conectarnos con el otro físicamente, para llenarnos y contagiarnos, metafóricamente hablando, de su dolor.

Esta situación que nos llama la atención no es reciente, la sociedad ha mantenido una distancia respecto al crimen por la desaparición forzada desde antes del virus, por una problemática social anteriormente existente, que se esparce como un virus y ataca silenciosamente a la cual nombramos indiferencia, o, en otras palabras, falta de empatía. ¿La falta de empatía será parte de la creciente violencia que se vive en el país y que permite, de cierta forma, que se siga reproduciendo con mayor intensidad?

Nos referimos a una violencia estructural y sistémica<sup>24</sup> que en las últimas décadas va a la alza en lugar de presentar un decremento e implica que otras formas de violencia puedan presentarse de formas más brutales. En la desaparición forzada, ya no sólo desaparecen los cuerpos, sino que la violencia que se les inflige, y puede localizarse en los restos, es verdaderamente preocupante. Tal como lo menciona Rodrigo Parrini (2016) en su estudio sobre la hiperviolencia, “Cuando las víctimas ya están sometidas empieza la crueldad”. Una vez reducidos, los militares recurren a la masculinidad”, por medio de expresiones como lo son: “no que muy machitos”, aludiendo a lo sucedido en la masacre de Tlatlaya en el EDOMEX, donde el ejército enfrentó y asesinó a un grupo de ‘delincuentes’.

Por lo mismo, buscaremos orbitar en las dimensiones de la crueldad y su estrecha relación con la masculinidad. Dado que, ya no madamas es el hecho de desaparecer a los cuerpos, sino agredirlos, flagelarlos, lastimarlos, humillarlos, “antes de

---

<sup>24</sup> Cuando nos referimos a la violencia estructural y sistémica, nos referimos a la descripción que hace Žižek: “[...] la violencia inherente al sistema: no solo de violencia física directa, sino también de las más sutiles formas de coerción que imponen relaciones de dominación y explotación, incluyendo la amenaza de la violencia.” (Žižek, 2009, pp. 20)

convertirlos en cadáveres, los transforman en animales, pero previamente se les niega una masculinidad que ya no puede defenderse. Primero dejan de ser "machos" (Parrini, 2016, pp.39); luego de ser humanos; después de estar vivos.

Balibar menciona que:

"Parte esencial de este problema es comprender por qué el poder, ya sea Estado, dominación colonial, poder de los varones, patronal, entre otros, debe ser no solamente violento, impetuoso, brutal, sino también "cruel", o "feroz" o "sádico", porque se toma a sí mismo y crea en quienes lo ejercen un efecto de goce, esta principal dificultad proviene de que [...] no existe nada similar a un centro de crueldad, ni siquiera un centro deportado o descentrado." (Balibar, 2005, pp. 109).

Es por esto que pensar el Estado, como propone Parrini, sustentado por la violencia extrema y la crueldad, así como se demostró en el crimen hacia los 43 normalistas en 2014, nos conduce a violencias que nos parecen peores que la muerte, porque muestran el goce de los asesinos y torturadores, no sólo su poder; demostrando una vez más estas expresiones violentas de masculinidad:

"Cuerpos concebidos como productos de intercambio, en el capitalismo gore se subvierte este proceso y la destrucción del cuerpo se convierte en sí mismo, en el producto, en la mercancía, y la acumulación ahora solo es posible a través de contabilizar el número de muertos, ya que la muerte se ha convertido en el negocio más rentable." (Valencia, 2020, pp. 26)

Es importante analizar los cuerpos desaparecidos como *signos que advierten el peligro*, pero ¿peligro de qué o de dónde? ¿Qué mensaje se quiere dar con la desaparición forzada? ¿Este mensaje viene desde el gobierno o desde el crimen organizado? ¿Estarán ligados? son preguntas que inevitablemente rodean la desaparición forzada en México.

Así como la invitación que hace Rita Segato (2006), en su libro "La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez" a recapacitar y entender los feminicidios cometidos por carteles de México, que tienen el objetivo de transmitir un mensaje y el cuerpo de las mujeres violentadas es el puente. Esa exhibición de crueldad que se da en el asesinato, tiene la intención de exhibir ante nosotros la capacidad de dar muerte. En Sinaloa la desaparición forzada convierte el territorio en más violento contra el cuerpo de todos a partir de los cuerpos jóvenes. Las principales

víctimas son varones y aunque suene repetitivo de igual manera los principales victimarios son varones. Esta situación no debería llevarnos a una lógica mecánica. Aunque, debemos tener cuidado al pensar que la crueldad es exclusivamente masculina.

Parrini reflexiona sobre la muerte vista como estadística, puesto que, poco cuestionamos alrededor de la acción de contar los cadáveres, “mi pregunta es si esa cuenta no colabora con la crueldad que se ha desplegado en el conflicto, con la violencia excesiva que muchos de esos cuerpos testifican”. Problematizar la estadística en las desapariciones forzadas se relaciona con una actitud indiferente, dadas las concepciones que tenemos de esos cadáveres, a los cuales les quitamos el nombre e historia de vida, para pasar a constituir entes anónimos. “Estas estadísticas constituyen una ruta de normalización de la violencia, que se transforma en cifra. Una muerte singular es convertida en otra estadística: ese cuerpo es transformado en uno más.” (Parrini, 2016, pp.20) Cuando las consignas de los colectivos rastreadores pugnan por ni uno más.

Lo que ha permeado aún más esta problemática, ha sido la negativa a reconocerlos como delitos. Hasta el año 2007 se reconoció en México el feminicidio como un delito, haciendo visible la violencia de género que se evoca por el hecho de ser mujer, dando así una diferencia a lo que jurídicamente se tipifica como homicidio. Concretando que, cuando las cosas no han sido vistas, no pueden ser reconocidas; cuando las cosas no son nombradas, no son conocidas. Lo mismo pasó con las desapariciones forzadas, siendo nombradas y reconocidas hasta 1968 en México. Actualmente, en 2021 no existe un estado jurídico para las personas que han sido desaparecidas, por lo que esta falta de reconocimiento ejemplifica el hueco legal en el que se encuentran los desaparecidos.

Al mismo tiempo que obliga a los familiares a restringir o incluso extinguir el derecho de las personas a ser reconocidas como desaparecidas, asimismo les limita el derecho a ser buscadas.

Podríamos considerar que en la misma incapacidad de nombrar el delito también reside una falta de visibilidad de esta problemática y de la violencia que está detrás de éstas. Asunto en el que, tanto en los feminicidios como en la desaparición forzada, se encuentra en falta cuantísima investigación, avance y difusión. Dado que, se sigue



sin reconocer como una situación que nos compete a todos, ya que estamos inmersos en este problema sociocultural que se ha venido desplegando en las últimas décadas.

Tomando en cuenta que, en la República Mexicana y el mundo se tiene una larga historia de represiones. El término de desaparición forzada aparece a finales de la Segunda Guerra Mundial durante los juicios de Núremberg, cuando sale a la luz el decreto conocido como “Noche y Niebla”; una orden redactada por Adolf Hitler con el objeto de asegurar a las personas que ‘amenazaran’ la seguridad alemana. Los sospechosos solían ser miembros de la oposición política y eran aprehendidos en territorios europeos ocupados por Alemania. Sin embargo, no eran ejecutados inmediatamente, sino que se les desplazaba hasta Alemania, en donde posteriormente desaparecían completamente. Auschwitz se construyó posteriormente en la figura paradigmática de un mecanismo que se repetiría en otros contextos: la desaparición de las personas.

En el caso de México, y como se relata en el trabajo terminal de Melissa Jisselle Reyes sobre las desapariciones forzadas, encontramos que tienen historia desde los años cuarenta, durante el 'cambio'<sup>25</sup> de régimen de política militar por regímenes civiles. Tomando importante relevancia y protagonismo el presidente Miguel Alemán Valdés, convirtiéndose en 1946 el primer presidente civil de México, instaurando, de igual manera, la posición corrupta que han adoptado los presidentes precedentes en estrecha relación de poder y control con el ejército y la mafia.

La desaparición forzada, no solo está intrínsecamente relacionada con la impunidad que ejerce el Estado mexicano sobre los agresores y el incumplimiento de las políticas públicas, adicionalmente podemos identificar que hay una cultura que normaliza la violencia. Los discursos circulantes en los medios digitales de entretenimiento - hablese del cine, teatro, música, series de televisión, caricaturas, redes sociales- incluso en las noticias, reportajes, periódicos, promueven mundialmente distintos mensajes de poder sobre otros cuerpos en estado de precariedad, término utilizado por Judith Butler para describir la situación en donde unos cuerpos importan más que otros:

---

<sup>25</sup> Cambio entre comillas, dado que no hubo un verdadero cambio, en palabras del periodista Francisco Cruz Jiménez “fue solo un cambio de maquillaje, un cambio formal pero que en el fondo son los militares los que siguen controlando este país a través de los civiles.”

“La condición impuesta políticamente merced a la cual ciertos grupos de la población sufren la quiebra de redes sociales, económicas de apoyo muchos más que otros, y en consecuencia están más expuestos a los daños, la violencia y la muerte.” (Butler, 2019).

La Primera Guerra Mundial fue el parteaguas tajante en el que se diferenció a los oficiales -que podían evitar las situaciones de mayor peligro- y a la tropa que permanecía en las trincheras expuesta y hambreada. Fue una guerra en la que las nuevas tecnologías permitieron matar a distancia a un enemigo que no poseía un rostro, un otro deshumanizado e invisibilizado. Convirtiéndose en una máxima expresión del pensamiento binario como voluntad de exterminar a cualquier otro sobrante e innecesario. Esto denota los principios de indiscriminación de la violencia, pero, simultánea y paradójicamente, revela cierta selectividad en la matanza, “se puede arrasarse masivamente con la vida, siempre que sea la vida del Otro.” (Calveiro, 2012, pp. 22).

Además, en México, dentro del crimen organizado no solo participan los narcotraficantes sino también distintos niveles de gobierno, partidos políticos y empresarios. Desde antes del mandato presidencial de Miguel de la Madrid, el narcotráfico ya se toleraba como parte de un asunto de Estado. Tras el ascenso de Carlos Salinas de Gortari al poder, comienza a verse como un arreglo más personal por el cual los funcionarios utilizaban las estructuras gubernamentales en beneficio tanto individual como de grupo, acto que curiosamente coincide con la entrada del periodo neoliberal dentro del país.

Una vez intensificados los discursos de violencia, se empezaron a cotidianizar-mimetizar cuando se declaró la guerra contra el narcotráfico en el año 2006 por el presidente Felipe Calderón, “La guerra contra el narcotráfico creó zonas de muertes [...] que sustentan un modo de producción para la eliminación.” (Parrini, 2016, pp. 20). Sin embargo, esta guerra en el trasfondo sólo pretendía crear un monopolio del narcotráfico controlado por el Estado, dando cuenta que en realidad no existe una guerra contra el narcotráfico, por el contrario, el involucramiento de los distintos sectores estatales y no estatales demuestran una interpenetración entre gobierno/sociedad/delincuencia organizada, actores que forman una red que disemina formas de violencia masiva y atroz por el control de los mercados.

Por lo tanto, realmente no se persigue la eliminación del narcotráfico sino su control. En el gobierno de Vicente Fox se planeó un encuentro que pretendía una organización mafiosa de carácter nacional que colocaba a Joaquín Guzmán Loera, mejor conocido como “El Chapo”, como cabeza de esta entidad por tener la protección del presidente, la cual continúa posteriormente durante el gobierno de Felipe Calderón. Incluso para los Estados Unidos resultaba más fácil tener sólo un interlocutor con el cual controlar el tráfico de drogas. Un ejemplo de esta protección fue el hecho de que en pleno 2007 “El Chapo” se casó a entera luz del día, siendo escoltado por elementos del ejército mexicano, como guaruras, y teniendo como invitados a narcos y partidarios políticos del PAN y el PRI.<sup>26</sup>

Es de esta manera que el concepto de corrupción es engañoso, puesto que también existen personas que son obligadas a participar en este tipo de actividades delictivas a las que no se les da opción y se les fuerza bajo amenaza abierta o latente contra su vida o la de sus seres queridos. Cuando se ataca a las familias o las personas que no desean entrar en el juego de las complicidades, no se puede hablar de corrupción sino de un mecanismo de simple coacción por parte de un aparato de gran poder, en el que como ya mencionamos se relacionan delincuentes privados y públicos. Es decir, que en la mayoría de casos no se trata de una decisión personal en donde él individuo decida participar o no en actividades ilícitas, sino, que se ven obligados a hacerlo, pues el hecho de resistirse puede incluso poner en riesgo su vida, es en estas situaciones donde se ve reflejado lo que coloquialmente se conoce como “plata o plomo”. En México podemos encontrar una interferencia más evidente de la frontera entre lo lícito e ilícito y, por la otra, el desarrollo de actividades consideradas como criminales tanto por el derecho internacional como por las legislaciones nacionales.

Si bien el objetivo principal de esta investigación no es el de enfocarnos exclusivamente en la violencia infligida por el narcotráfico y su estrecha relación con el gobierno mexicano, sino externar una invitación a visibilizar e indignarse ante la desaparición forzada. Nos parece sumamente relevante el señalar la actitud de la sociedad hacia este acto violento. Las investigadoras han notado desde su perspectiva una actitud apática donde los ciudadanos se “hacen de la vista gorda” y le prestan poca o nula atención al tema; una ejemplificación muy clara se ve en las

---

<sup>26</sup> Recuperado de Calveiro Pilar. (2012). Violencias de Estado . Buenos Aires: Siglo veintiuno.

canciones que diversas manifestantes cantan cuando salen a marchar: “Señor, señora, no sea indiferente, se matan las mujeres en la cara de la gente, vivas las queremos, vivas y libres...”

Esto nos parece confuso, si tomamos en cuenta que según un estudio sobre los países más empáticos reveló que los mexicanos ocupamos el lugar número catorce de esta lista<sup>27</sup>. Pero, ¿qué es la empatía? De acuerdo con la Real Academia Española, está definida como el sentimiento de identificación con algo o alguien y la capacidad de identificarse con alguien y compartir sus sentimientos. Entonces, ¿de dónde viene esta falta de interés? ¿Será a partir de una sociedad que cotidianamente mimetiza la violencia por una narcocultura que es parte de su vida cotidiana?

Las palabras de una madre víctima de feminicidio, en el documental “Nosotras: cortometraje sobre feminicidios en México”, demuestran la demanda necesaria para involucrarnos con el dolor del otro, así como en las injusticias cometidas en toda la República Mexicana:

“Es muy importante esto, la transmisión que el dolor de los otros no nos es ajeno, porque si conociéramos a las familias de manera presencial y de carne y hueso, estoy segura que hay una transmisión de manera inmediata, no puede seguir pasando mucho más tiempo sin que nuestra sociedad construya esos lazos de sensibilidad que sean tan fuertes que nos permitan exigir con conocimiento, con inteligencia, con claridad que es posible que el feminicidio pague. Ojala que las madres y familias piensen en hacer algo antes que les suceda para que no sufran.”<sup>28</sup>

Por otro lado, Miriam Bautista (2016) expresa en su libro “El murmullo social de la violencia en México” el hacer responsable de la violencia a la narco-cultura, si la tomamos como una subcultura de la cultura mexicana, sólo desplaza la culpa de dicha violencia a los mismos ciudadanos; dejando de lado la responsabilidad directa del Estado con la violencia. Según Huhle Rainer (2019), “La Desaparición Forzada en México: una mirada desde los organismos del sistema de Naciones Unidas” un documento Publicado por la CNDH, se menciona lo siguiente:

---

<sup>27</sup> *Expansión*. 30 de octubre de 2016. “México, lugar 14 de la lista de los países más empáticos del mundo”. Recuperado de: <https://expansion.mx/mundo/2016/10/26/mexico-lugar-14-de-la-lista-de-los-paises-mas-empaticos-del-mundo>

<sup>28</sup> Cita extraída de: <https://www.youtube.com/watch?v=cY5Co07H3Zw>

“Tomar medidas adecuadas, incluyendo campañas de sensibilización, para prevenir y sancionar las acciones que criminalizan, intimidan o estigmatizan a las personas desaparecidas, sus familiares o las personas defensoras de derechos humanos que las acompañan”.

Si bien el narcotráfico incide en la cultura, los valores que se cantan en los narcocorridos dedicados a ellos no están tan alejados de los valores culturales que se tienen como mexicano.

Por otra parte, necesitamos reconocer que estamos inmersos en un sistema de dominación masculina, del cual Parrini se apoya para nombrar sus formas y manifestaciones como *falotopías*. Pensando las *falotopías* como la mezcla entre masculinidad y poder: “La dominación es una densa red de pactos y genealogías políticas masculinas que están en pugna o en acuerdo, que se articulan o entran en conflicto, que se unen o se separan. Esta red se sustenta de dos rasgos: el cinismo y la hiperviolencia.” (Parrini, 2016, pp.29)

Por lo que este planteamiento nos hace una invitación a reflexionar la masculinidad como una tecnología del poder, dado que “es un sistema sociotécnico, una forma de ocupar y operar el mundo, un modo de producir y usar los objetos, una máquina creadora de espacios y de relaciones sociales.” (Parrini, 2016, pp.45)

Estas mismas técnicas y tecnologías de poder les han impedido a los sujetos ejercer su derecho y una posición de indignación, los seres “humanos” no se indignan por las muertes, tampoco por los narco-gobiernos, dado que no se han encontrado las vías para indignarse, para tomar una posición política al respecto, así como lo hacen los colectivos rastreadores que mencionamos previamente.

Adicionalmente, tenemos que considerar la posición de la sociedad, en especial la de los afortunados que no hemos experimentado una desaparición forzada de cerca, prefieren mantenerse a la distancia, seguir con sus vidas, priorizando ignorar en lugar de enfrentar el problema de cara, como dirían coloquialmente “tomar el toro por los cuernos”, porque entre tanta violencia, así hemos aprendido a funcionar. Pero ¿qué tan funcional nos está resultando esta actitud como sociedad? ¿Qué tanto tiene que pasar para lograr solidaridad, empatía y necesidad de enterarnos y reflexionar lo que

les afecta a los otros? ¿Podremos darnos cuenta de lo mucho que nos afecta la visualización de los problemas como individuos y no como comunidad?

Tal como decía Martin Luther King, en su lucha contra el racismo y la abolición a la esclavitud “Todo lo que afecta a uno directamente, nos afecta a todos indirectamente” y “La injusticia en cualquier lugar es una amenaza para la justicia en todas partes”. En el caso de la impunidad ante la violencia podríamos asegurar que tenemos una afección directa, aunque no sea física; simbólicamente la experimentamos en colectivo, como comunidad, sociedad y grupos.

No obstante, lo que hacemos como sociedad es crear distintas estrategias que nos permitan sobrevivir a la ola de ultraviolencia desencadenada que hay en el país, propiciando miles de desaparecidos, utilizando la indiferencia como algún tipo de mecanismo de defensa que nos mantiene a 'salvo' y nos permite continuar con nuestras vidas. Esto significa que aún podemos reconocer los actos violentos y es por esta misma razón que no se ha normalizado o internalizado la violencia completamente.

# Cuerpos aliados ante la violencia y la crueldad

*Abril es el mes más cruel: engendra*

*lilas de la tierra muerta, mezcla*

*recuerdos y anhelos, despierta*

*inertes raíces con lluvias primaverales.*

*T. S. Eliot "La tierra baldía"*

Imagina ser el resultado de una grieta que se formó en la tierra muerta, esa tierra que está seca, árida, esa donde se cree ya no brotarán más frutos: eso son las lilas, eso son las rastreadoras, mujeres que se levantan y brotan entre las grietas que se crean a partir de la desaparición de sus hijos. Ellas no florecen solo en abril, lo hacen todo el año porque la violencia no para en México. No todas brotan al mismo tiempo, pero si lo hacen a partir de una mezcla de recuerdos de los que ya no están y anhelos por encontrarlos y si bien sus raíces no despiertan frente a una lluvia primaveral, si lo hacen frente a una lluvia de esperanza, esa que no pierden y que les ayuda a seguir buscando, hasta cumplir su promesa #TeBuscareHastaEncontrarte.

A continuación mostraremos los relatos de las rastreadoras que nos brindaron la confianza de escucharlas, lo que nos permitió articular los conceptos que hemos identificado como posible material para nuestras vías de análisis; como lo son la violencia, la crueldad, el narcotráfico y los territorios como caldo de cultivo para el crimen organizado, la primera y la segunda realidad, la percepción que tienen ellas de su labor, cómo las ven sus familiares y la sociedad, cómo llevan su proyecto de vida, hibridez, empatía-apatía, entre otros.

## Relato de Rosalba Román

El sábado 9 de abril de 2016, Omar se dirigía a recoger a su novia para ir al cine. Se llevó el carro de su papá y antes dejó a su mamá en la misa de XV años de una alumna. Ese día Omar no llegó a dormir, "aunque fuera tarde o estuviera tomado él

llegaba a dormir”. Al día siguiente llegó su novia confundida porque Omar nunca llegó. Empezaron a marcarle a su teléfono, pero no contestó. Les marcaron a todos sus amigos, conocidos, al igual que familiares, pero nadie sabía de su paradero. Incluso subieron su foto a Facebook pidiendo información de él.

“El Omar no lo halló, porque el Omar se me perdió, porque el Omar no está en ninguna parte. Porque no tengo a mi hijo y me estoy muriendo. No lo encuentro, no lo encuentro...” Dice la señora Rosalba Román con desesperación. Sus otros hijos fueron a buscarlo con conocidos que tenían en la delincuencia, sicarios. “Nadie habla, porque a ellos los castigan muy feo, los matan.” La violencia tiene muchas dimensiones y ángulos desde donde se puede leer. Toda violencia tiene una dimensión instrumental y expresiva. El problema de las desapariciones forzadas en México se va cotidianizado por los discursos de violencia que circulan en el país. Rita Segato ya lo prevenía en su texto “La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez” (2013) en donde también nos habla de las implicaciones de las irrupciones violentas y el trasfondo de una estructura oculta de estos actos al igual que la *pedagogía de la crueldad* ejercida en el cuerpo de las personas y es esencial para forjar sujetos dóciles al mercado y al capital.

El 11 de abril se confirmó la desaparición en la noche, ellos dijeron: “Mamá, ya está confirmado. A Omar lo levantaron los sicarios. El “Compayito” y uno que traía muletas.” Lo acorralaron en el carro, en calle Rosales, se subió a un carro, lo amenazaron y lo llevaron a Cocolitlan. Existe una conjunción entre dos realidades siendo la segunda “invisible” a los ojos de los ciudadanos por las características de ésta, como lo menciona Rita Segato (2013), y que se viven no solo en México sino en todo América latina. La *Segunda Realidad*<sup>29</sup> Es operada por un segundo Estado en donde se ve coludido con el crimen organizado, se venden armas al por mayor y su dominio ya no se limita a un solo país. En el neoliberalismo hay una modificación de los aparatos, tenemos un Estado que se fragmenta y está penetrado por las redes criminales. Este Estado también se adentra a la ilegalidad coludido con redes

---

<sup>29</sup> “Segunda Realidad [...] marcado por la acción de corporaciones armadas propias, sicarios organizados y conducidos por cabezas que actúan a nivel local, barrial, y otras más distantes, a distancias sociales por el bulto de capital que circula, y a distancias geográficas que no podemos verificar pero que podemos suponer por la recurrencia de ciertas tácticas, por la sistematicidad de su forma de operar en localidades distantes e inclusive cruzando fronteras nacionales y continentales”. (Segato, 2013, pp. 75)



criminales, tolerando sus prácticas y se encuentran formas de asociación entre ambos.

En un inicio de la investigación llegamos a pensar que el Estado toleraba estas prácticas, pero ahora sabemos que va mucho más allá de eso. Se encuentran amalgamados, siguen las mismas lógicas capitalistas y ambos entes se ven beneficiados; no es una tolerancia, es un arduo trabajo en equipo. Es un “performance”, todo forma parte de un todo, ya no se encuentran solo coludidos, se mueven bajo los mismos mandatos y significados, se sirven de las mismas prácticas tanto legales como ilegales. Tal como lo mencionó el Subcomandante Marcos en 1997: “Lo ilegal y lo legal son un espejo, un reflejo que se duplica. ¿En qué lado del espejo está el criminal? ¿En qué lado está aquel que le persigue?”<sup>30</sup>. En una realidad regida por el sistema neoliberal las personas dejan de ser percibidas como seres humanos y se convierten en objetos comerciables. El narco, la mafia y el crimen organizado ha sabido adentrarse a la perfección al sistema de producción y acumulación, esto a través de los cuerpos, del uso de la violencia como herramienta y de servirse del mercado/empresa de la muerte. Aunado a los mandatos masculinos donde el poder y el dinero brindan una posición jerarquizada a la cual se aspira, puesto que estas características “hacen más hombres a los hombres”.

Los mandatos de los que hablamos pueden ser pensados como formas de adoctrinamiento heteropatriarcales, una vía para su realización sucede a través de los medios de comunicación, estos distorsionan la realidad. La violencia existe, pero nos hacen creer que la violencia es exclusiva de personas “malas” que están realizando actos ilícitos, alimentando prejuicios morales donde activamente se promulga la idea de: “seguro andaban metidos en algo”. Esta lógica logra limitar y reducir las luchas sociales, puesto que nos lleva a pensar como real el hecho de que con la simple acción individual y “buena”, o el medir nuestros actos seremos la excepción o salvados de ser víctimas de desaparición forzada o de cualquier manifestación de violencia. Así como plantea Roberto Saviano: “El problema es que

---

<sup>30</sup> Como se citó en Valencia, Sayak. (2020) “Capitalismo Gore: control económico, violencia y narcopoder”. Paidós. México. pp. 54.

no puedes sentirte excluido. No basta con suponer que la propia conducta podrá ponerte a resguardo de cualquier peligro. Ya no vale decir: se matan entre ellos.”<sup>31</sup>

El 12 de abril le marcan al esposo de Rosalba porque habían encontrado su carro en el municipio de Cocoritos, el carro estaba solo, se robaron todo lo que tenía valor. El esposo y el hijo de Rosalba fueron por el carro. “Al ver el carro sentí muy feo, yo mejor hubiera querido que apareciera mi hijo y no el carro.” Adentro no había muestras de sangre, ni nada que diera un indicio. “Mi niño no aparece, ya son 5 largos años, ya no hay noticias ni nada. Los que estaban en aquel tiempo ya no están, los que se lo llevaron ya no están. Los que se pelean la plaza ya no están. Todo quedó en el olvido.” En función del narcotráfico y el objetivo de desaparecer y masacrar los cuerpos tanto de hombres como mujeres, no es más que mandar un mensaje por medio de éstos más allá de la exhibición ante la sociedad de la capacidad de dar muerte. La masacre de los cuerpos pasa a ser el medio por el cual pueden seguir esparciendo miedo como forma de control. Todos los actos de violencia tienen una serie de dimensiones que se pueden leer en el mismo acto. Según Ileana Dieguez (2020)

“El régimen de la visibilidad del horror que se han instalado en México han operado en al menos dos dimensiones a través de los cuerpos expuestos como formas pedagógicas y política del terror: y en la producción de prácticas siniestras, fantasmales y secretas que han tenido en las desapariciones forzadas, en las “narcococinas” y en las fosas, los signos más perturbadores de la pérdida. Los cuerpos intervenidos con extrema sevicia, no solo han sido expuestos a la vista pública, como una manera de intensificar el trabajo de la borradura de identidades, son también ocultados en fosas clandestinas”. (Dieguez, 2020, pp. 338.)

Este suceso fue lo que llevó a la Señora Rosalba a integrarse a un colectivo de rastreadoras en Culiacán, con el contacto de una compañera de trabajo que también perdió a su hijo por desaparición forzada. “Y el remedio fue entrar a las rastreadoras. Hace 2 años que estoy en las rastreadoras de Culiacán”. Laura Quintana (2020) señala que hay formas hegemónicas de sujeción que operan sobre las formas cotidianas de los cuerpos. Al mismo tiempo existen los desplazamientos que significa salir de esos lugares asignados. Se trata de formas de disyunción y de rearticulación.

---

<sup>31</sup> Como se citó en Valencia, Sayak. (2020) “Capitalismo Gore: control económico, violencia y narcopoder”. Paidós. México. pp. 51.

No solo en las formas de vida cotidiana sino en las rupturas con esas formas, en la manifestación y existencia de los mismos cuerpos, relatos y discursos que hacen los otros. Con Las Rastreadoras es una parte fundamental de su posición de madres que tienen una pérdida a madres que se vuelven Rastreadoras y actores sociales y políticos.

“Al principio te ayuda la gente, pero con el tiempo ya nadie pregunta, ya nadie te ayuda y tú sola te quedas con ese dolor, solo lo comparte mi esposo y mis hijos. Los vecinos y la familia le dicen -Resígnate, Omar ya no va a volver, déjasele a Dios-. Nadie sabe de este dolor hasta que lo vive.” Esta es la apatía que se vive normalmente en Sinaloa por parte de los pobladores de la comunidad hacia las madres de los desaparecidos, incluso les han llamado “las locas de las palas”. “Con el tiempo uno se cansa, se resigna”, solo quiere que aparezca su hijo Omar, que tenga un lugar en dónde descansar. Ha sido muy difícil para ella desde que Omar desapareció, nos responde Rosalba acerca de la posición de apoyo o empatía respecto de la sociedad y sus familiares.

“¿Cómo fue? ¿Cómo lo mataron? Se pone uno a pensar y hasta duele la cabeza porque se decía mucho que se los echaban en ácido o se los echaban a un tigre para que se lo comiera... ¿Cómo fue? ¿Sufrió? A uno lo deja traumatado.” La violencia y la violación de los derechos humanos se volvió sistemática y su alcance es mundial. Además, habría que entender la violencia extrema como lo propone Rita Segato: como una especie de lenguaje y a su vez una escritura, nos ayuda a descifrar el mensaje que hay detrás de cada asesinato y cada acto que atenta contra la vida de miles de personas, y en este caso de las personas desaparecidas. Sin olvidar la designación de cierto tipo de relaciones y posiciones para los sujetos, al igual que las *pedagogías de la crueldad* programan a los sujetos y les enseña a matar. Rodrigo Parrini (2016) en su estudio sobre la hiperviolencia nos habla de este proceso: “Cuando las víctimas ya están sometidas empieza la crueldad. No solo se desaparecen a los cuerpos, sino agredirlos, flagelarlos, lastimarlos, humillarlos [...] antes de convertirlos en cadáveres, los transforman en animales.” (Parrini, 2016, pp. 39)

El recordar es volver a vivir un dolor que no se le desea a nadie, nos comenta respecto del proceso que ha vivido desde la desaparición de su hijo. “Uno como

madre, ¿cómo va a querer pensar que me tocó vivir este dolor? Este dolor que al principio me levantaba de la cama, gritaba, lloraba, le decía a Dios: ¡Entrégame a mi hijo como sea, yo lo quiero! Entrar a su cuarto, ver sus cosas y pensar que no va a regresar. Me quedaron sus recuerdos. Mi corazón no lo va a olvidar. Mi hijo va a vivir dentro de mí. Seguirlo buscando hasta que mis fuerzas me den y hasta donde yo pueda. Buscarlo a mi hijo hasta que lo encuentre.” Recordando la promesa que Las Rastreadoras hacen a sus hijos cuando se integran al colectivo y se hacen presente en redes sociales, series documentales y películas con #TeBuscaréHastaEncontrarte. Su lema no solo sirve para que en redes sociales se hagan visibles, es una forma en la honran a sus ‘tesoros’<sup>32</sup>, aunque no los hayan encontrado aún. Adicionalmente, por medio de programas de radio y documentales, los colectivos han roto el silencio acerca de la desaparición forzada y nos han mostrado la realidad que hay detrás de ésta. Lo mencionaba Guiomar Rovira (2018), la acción colectiva se vuelve más prefigurativa que programática al igual que los espacios del activismo se ven permeados cada vez más por las redes, que “[...] son a la vez el medio de comunicación, la forma de organización (redes libres de escala que irrumpen en el espacio público como enjambres) y el ideal normativo (la red como distribución de los cuerpos y las voces).” (Rovira, 2018, pp. 224).

Como Omar está por cumplir 5 años de desaparecido, Rosalba va a sacar el acta de defunción. Parte de su proyecto de vida es jubilarse de la docencia en 5 años. “Mi proyecto de vida pues ya, estar solos, mi esposo y yo jubilados aquí. Seguiré buscándolo hasta que Dios me dé vida. Seguir buscando a mi hijo con más tiempo y más tranquilidad sin tener que faltar a la escuela. Buscarlo con más tiempo y si Dios quiere salir a todas las búsquedas con la señora Mirna, con las de Culiacán, con las de Guasave.” La comunidad de rastreadoras en el estado de Sinaloa ha dado origen a una forma identitaria que une a todos los miembros que la conforman- A su vez, se ha creado una comunidad de valores que es compartida y que anima a los miembros a ciertos principios que también comparten y promueven: la colaboración entre todos. Vemos en el caso de estos colectivos estrategias muy claras de comunidad que van más allá de una proximidad local.

---

<sup>32</sup> ‘Tesoros’ es el nombre que les da Las Rastreadoras a los restos de sus hijos porque ellas se colocan en una posición en donde el encontrar los restos de sus hijos es incluso más valioso que el que escarbando encuentra riquezas: son un tesoro invaluable.

Una de las cosas que la señora Rosalba nos agradeció y fue también por lo cual accedió a tener las charlas con nosotros fue que ella considera que el recuerdo de sus hijos va a quedar plasmado en nuestro proyecto. Podría parecer que para tener empatía con Las Rastreadoras habría que ser madre, haber perdido a un hijo por desaparición forzada y estar en la búsqueda de los restos en los diferentes colectivos de Sinaloa. Más allá de este supuesto, no estamos entendiendo la empatía como ponernos en los zapatos de Las Rastreadoras, ya que eso es improbable, o que exclusivamente se pueda tener empatía si hemos vivenciado lo mismo que ellas. Habría que entender la empatía como el colocarse en los que es propio y a partir de lo que es propio del otro. De esta forma generamos un tipo de vínculo con Las Rastreadoras de Guamúchil y nuestra forma de retribución es el trabajo mismo que ellas ven como una forma de homenaje a sus hijos desaparecidos y a su labor como rastreadoras.

Para cerrar la charla, la señora Rosalba se dirigió a nosotros con este mensaje: “Como maestra les digo que piensen muy bien lo que van a hacer. Hay que poner en alto los valores. Es cierto que hay muchos jóvenes que se pierden porque les dan dinero, les dan poder, los drogan, les dan cosas materiales que no podemos darles. Se van por el camino fácil, creo que fue lo que les pasó a los jóvenes y agarraron el camino fácil. Piensen antes de entrar porque cuando entran a eso no salen bien. Como dicen, de las drogas nadie sale bien. No les den esos dolores a sus padres. Busquen trabajos honestos, sean jóvenes emprendedores.” Las palabras de la señora Rosalba resuenan con lo dicho por Rossana Reguillo:

“[...] mucho más allá del consumo, la situación en el país -el quiebre de la institucionalidad, el crecimiento de la impunidad, el aumento de la pobreza y la exclusión resultaría en un caldo de cultivo harto propicio para que las estructuras del narco comenzarán un trabajo tan callado como eficaz en el reclutamiento de un ejército de jóvenes desencantados, empobrecidos y en búsqueda de reconocimiento.” (Reguillo, 2010, pp. 405)

Aunque ellas saben que Omar no andaba en malos pasos, en su discurso se puede detectar lo que hemos mencionado anteriormente de las lógicas binarias capitalistas en donde el ingresar al crimen se prevé por una decisión individual y se deja de lado que el sistema y los contextos están diseñados para orillar a

jóvenes a ingresar a “trabajos” más accesibles, rentables. La narcocultura que vende un estilo de vida ideal o mejor pagado que un “empleo honesto”, lo cual termina siendo ficticio; no es más que una cortina de humo que termina siendo un anzuelo para carne de cañón.

De igual forma, buscamos pensar los contextos precarios desde la vulnerabilidad, no como espacios donde emergen víctimas con determinados estereotipos, sino como lugares donde la pobreza predomina como un resultado que emerge a partir de las lógicas capitalistas y no azarosas. Habría que cuestionar nuestra posición frente a este razonamiento:

“Debemos dejar de utilizar el concepto de sujetos marginales bajo el cobijo de la corrección política contemporánea, pues con ello contribuimos a crear una generalización nebulosa de estas subjetividades, evitando internarnos en ellas con ánimo de radiografiarlas en su pertenencia al sistema económico contemporáneo.” (Valencia, 2020, pp. 96)

En las desapariciones forzadas se hace evidente que existe una tendencia con mayor incidencia a desaparecer grupos vulnerables, o de sectores precarizados. No obstante, no pretendemos alentar prejuicios morales; con esta afirmación nos damos cuenta de que hay ciertos grupos precarizados donde predominan las lógicas del narcotráfico las cuales son de igual manera explotadas por los mismos. El narcoestado ha diseñado este tipo de espacios y prácticas polimorfas que han impactado a más de una generación de jóvenes. El capitalismo nutre una marcada cosmovisión de:

“[...] cómo el otro es un posible candidato objetal de producción y consumo para dichos fines. Es decir, un poder hegemónico donde se influencia al otro para ser subsumido a intereses particulares, dejando de lado su capacidad de decidir de manera consciente y deliberada.” (Ramírez, 2016, pp. 11)

Nos serviremos de pensar la jerarquización en las relaciones de poder y de abuso para construir espacios donde la desaparición forzada encuentra lugar de establecimiento. Tal cual sucede en contextos como el de Sinaloa.

En zonas de contextos precarizados encontramos una paradoja contextual en donde el narcotráfico, como narcoestado, toma ventaja de éstos para su adquisición capital,

la cual es millonaria. En esta situación, lo capitalista y lo ilegal cobran sentido, aunque la desaparición forzada no es exclusiva de estos lugares, encontramos lo particular del terreno donde emerge y echa raíz. Así como el ejemplo del crimen hacia los 43 normalistas, los cuales se ubicaban en una zona específica, siendo parte de una comunidad en particular, contaban con ciertas características sociales, culturales y económicas. Por lo que reconocemos que las relaciones de abuso de poder se encuentran atravesadas por las etiquetas, características o marcas de raza, género, lugar de privilegio o el mismo bagaje cultural. Asimismo, brindan posiciones vulnerables, que aumentan el riesgo de alguien a ser desaparecido. La forma en la que se mueve el contexto, nos permite percibir a las personas de estos contextos vulnerables y que ellos mismos se sientan/vivan precarios y esto lo orilla a las actividades delictivas como el narco. No hay que caer en estereotipos, solamente estamos atravesados por etiquetas, la raza, el género, todas estas categorías que nos ponen en posiciones más vulnerables. En Sinaloa se busca un perfil específico, como de cierto varón con cierta edad y en otros estados este perfil puede llegar a cambiar. Al estar en un perfil de poder menor te arriesgas a ser victimizado.”

No deseamos como padres que los hijos se vayan por el mal camino y que arriesguen sus vidas. Pensar, ¿qué queremos hacer para nuestras vidas? ¿Qué le vamos a dejar a nuestros padres? Lo que importa es que vivas honestamente, que duermas y despiertes tranquilo sin el miedo a que te maten, te levanten o te golpeen. Nuestros hijos dieron un paso en falso, quisieron más, la ambición<sup>33</sup> o los amigos, los inculcaron o les hablaron bonito para entrar en la venta de droga. Dios sabe. Bendigo a mi hijo, le pido a Dios que lo bendiga donde sea que esté. Yo quiero la paz y la tranquilidad y mientras mi hijo no está yo no tengo tranquilidad, todo me asusta, todo me da miedo, vivo en el miedo. Yo se los digo, no les den ese tipo de dolor a sus padres. Hay que vivir pobremente con el dinero que nos alcance, sin lujos, nada te vas a llevar cuando te mueras. Vale más vivir tranquilos y vivir en paz.”

---

<sup>33</sup> “El planteamiento de Sayak Valencia esclarece el lugar desde donde debemos pensar la problemática que es estructural, lo difícil no es delinquir, sino el no hacerlo para sobrevivir: “Sabemos que decidir corromperse no es una decisión difícil cuando el panorama que se avizora es sólo pérdida, rezago económico. Lo que resulta difícil en estos casos es resistirse a la tentación consumista.” (Valencia, 2020, pp- 52 )

Las últimas palabras de Rosalba en la charla se dirigieron a Alexis, por ser el único miembro del equipo varón y por la identificación respecto de su hijo: “Yo en cada joven veo a mi hijo, hay que ayudarlo para que se vaya por el buen camino, si puedo ayudarte hijo para que tú logres ser alguien de bien y que tu vida sea una vida normal y feliz y no echas a perder tu vida encaminado a otras cosas que te van a hacer sufrir.” Fue desde ese momento que entendimos, en especial Alexis, lo que se sentía tener miedo, lo que se sentía dar cuenta de esta *segunda realidad* que nos afecta a todos y que el hecho de ser hombre o mujer no te excluye del peligro inminente que se encuentra en las calles. Hay un serie de tecnologías que utiliza el sistema para moldear a la sociedad enseñando al sujeto en construcción un sin fin de conocimientos impartidos por distintas instituciones, que los rodean permeando sus deseos y posibilidades de vida la transformación de un contexto en donde el narcotráfico se ha insertado y a partir de esta inserción crea una mimética que lo transforma haciendo pensar que es algo cotidiano, más allá de las fronteras que hay con otros estados, que en CDMX también todos tenemos un desaparecido y que a veces las únicas opciones tienen que ver con plata o plomo sin más el sistema mismo produce un ecosistema donde pueda reproducir estas prácticas violentas son consecuencia alguna, porque esto va mucho más allá del Estado.

## Segundo relato de Rosalba Román

Como equipo, en la segunda charla le hicimos la siguiente pregunta a la señora Rosalba: Hablando de su zona en especial, que es Guamúchil, ¿usted considera que la violencia y la inseguridad han bajado? Ella nos explica que ahí todos los días, en Sinaloa, existe mucha delincuencia armada, mucha gente que aparece muerta, tirada en comunidades de ahí de los mismos municipios. Ya sea de Guamúchil, de Culiacán, de Mochis, en todas partes. En esas zonas los que tienen el mando son las organizaciones criminales.

“Esas personas no son personas, son unos animales, porque no piensan. No les importa si son niños, viejos, grandes, jóvenes, mujeres; ellos matan por igual, con una saña, con una crueldad, con una barbarie. Ellos no tienen sentimientos, aquí si se cuida mucho la gente de esas personas porque donde quiera hay sicarios o punteros, las motos están cuidándolos todo el tiempo y yo la verdad sí, sí les tengo miedo”. Dentro de este discurso se ejemplifica el adoctrinamiento con el que nos enseñan a



ver y percibir la violencia poniendo a sus actores como los principales culpables, reduciéndolos a algo menos que personas, porque al final en alguien tiene que recaer el dolor y la culpa. También se explora la falta de sentimientos, ¿pero de qué sentimientos se habla? No se considera que en realidad manifiesta un sentimiento de frustración ante un sistema que excluye y limita. Desde la perspectiva de las madres rastreadoras se ejemplifica la idea de que el cuerpo es desechable, para este caso en específico, el cuerpo del narco no tiene valor, porque son entes que se dedican a matar y desechar cuerpos. Pero esta ideología se replica en todo aquel que viva en las lógicas del capitalismo.

Podemos hablar de políticas de “manos duras” por consecuencia del narcotráfico y las redes criminales. El Estado y los gobiernos se cobijan de la idea de que el principal enemigo es el narcotráfico para justificar la gran cantidad de problemas que hay en el país y desplazan la responsabilidad a éstos. Pareciera que todo es culpa del narcotráfico y que no hay una solución tangible para resolver los problemas más que exterminándolos: “hay que matarlos” “hay que hacerles la guerra”; el ejemplo más claro es la guerra contra el narco que proclama Felipe Calderón en el año 2006 en la toma de su candidatura.

La distinción más importante que podemos hacer respecto a esto es que no puede existir el narco sin alianzas políticas.

“En México el narcotráfico y la criminalidad, en general, desempeñan más de un rol que beneficia al Estado. Ya que, por un lado, representan una parte elevada del PIB del país y por otro el Estado se beneficia del temor infundido en la población civil por las organizaciones criminales, aprovechando la efectividad del miedo para declarar al país en *estado de excepción*<sup>34</sup>.” (Valencia, 2020, pp. 48)

Justificando de esta manera la vulneración de los derechos y la implantación de medidas autoritarias y de vigilancia cada vez más invasivas. El concepto de *estado de excepción* nos permite pensar a los desaparecidos desde un no lugar, con no derechos; lugar justificado por un estado de excepción donde el gobierno minimiza los derechos humanos. A pesar de que sabemos que el Estado debería y debe

---

<sup>34</sup> “Agamben se refiere a la extensión creciente del poder como estados de la excepción, donde las cuestiones de la ciudadanía y los derechos individuales se pueden disminuir, reemplazar y rechazar justificándose a través del proceso de demanda de esta extensión del poder ejercida por un gobierno.” (Valencia, 2020, pp. 154)

garantizar los derechos humanos pero 'no le es posible, los sobrepasa, le excede'<sup>35</sup>. También podemos hablar de territorios de excepción. Son zonas o contextos fragmentarios que por su ubicación estratégica o precaria y de sus recursos quedan fuera de toda protección de derechos y a su vez quedan expuestas a “soberanías locales, narcopolicías, que desplegaron violencias desmedidas asesinatos, feminicidios, desplazamiento forzado y, desde luego, desaparición de personas.” (Calveiro, 2021, 43) Ahora llamados “territorios de muerte”.

Una opinión que atrajo nuestra atención desde antes de esta charla es la preferencia y el apoyo que tiene la señora Rosalba con respecto al partido político de Morena y del actual presidente Andrés Manuel López Obrador. Ya que nos comenta que hay muchas 'tranzas' que se han venido arrastrando y mucha corrupción por parte de los gobiernos anteriores. Nos comenta que reciben apoyo económico por parte del gobierno federal que llega directamente a la organización de rastreadoras, también un apoyo económico para poner un negocio y han recibido compañía en sus búsquedas por medio de la Guardia Nacional que las resguarda cuando salen a búsquedas. “Vamos bien resguardadas, no podemos ir solas. Nos acompaña la Marina, nos acompaña el Ejército, la Guardia Nacional. Hay policías municipales ya sea de Culiacán, pues de ahí del Estado. Si nos toca ir hacia Guasave también nos acompaña la policía de ahí, de cada entidad.”

La transición de la 4T tiene la intención explícita de romper el modelo neoliberal. Si pensamos al neoliberalismo como gubernamentalidad, no se puede salir a partir de políticas públicas, ya que es un entramado de control y se requiere de un aparato más complejo. No se puede acabar por la decisión de un gobierno, sin embargo, hay posibilidad de lesionarlo por medio de las fisuras que presenta el sistema. Actualmente hay una fragmentación del Estado y hay poderes locales que tienen una autonomía relativa importante. En el año 2019 hubo el mayor número de desapariciones forzadas, en el 2020 se habla de una reducción. Habría que destacar que no es un logro que los números de violencia y desaparición sigan con las mismas

---

<sup>35</sup> Al Estado le “excede”, ponemos esto entrecorillado puesto que, el Estado es parte del engranaje que da como resultado este exceso o imposibilidad de inacción. Una anomia refiere a una falta de normas y de deficiencias en la estructura social, vemos que existen leyes pero no necesariamente se dirigen al cuidado de la vida, sino de los bienes y economías. En temas de desaparición forzada el Estado se ha visto forzado a formular leyes más esto no refiere a que sean llevadas a cabo, son puro “performance”.

cifras y no hayan aumentado. Sin embargo, también hay que tomar en cuenta que la incidencia del fenómeno ocurre en ciertas entidades federativas, en su mayoría en poderes de oposición. Tal como menciona Pilar Calveiro en su estudio sobre la desaparición y gubernamentalidad en México:

“En sólo diez de los 32 estados de la República Mexicana se concentra el 92% de los casos de desaparición de personas. Ocho de ellos están gobernados por la oposición: cuatro por el PAN (Tamaulipas, Chihuahua, Querétaro y Quintana Roo); dos por el PRI (Zacatecas y Guerrero); uno por el Movimiento Ciudadano (Jalisco), y otro independiente (ambos pertenecieron en su origen al PRI y están fuertemente enfrentados con el gobierno federal). Esos ocho estados concentran 82% del total de desapariciones de este periodo”.

En esta transición, habría que observar qué distingue el fenómeno de la desaparición forzada a nivel federal, estatal y municipal, haciendo un especial enfoque a nivel municipal para realizar un enfoque que vaya desde lo particular a lo colectivo.

Rosalba comenta acerca de la guerra contra el narco, a partir de “Felipe Calderón, iniciaron las fosas clandestinas [...] ayudando al narco, pagando por protección; desde entonces han existido muchas desapariciones forzadas, ha habido muchas muertes, muchos secuestros, mucha gente desaparecida que no se sabe dónde están.” Los efectos de la guerra contra el narco incluyen detenciones arbitrarias, retenes, criminalización, tortura, militarización de la seguridad, desplazamientos forzados; es gracias a este evento que el narco se consolidado como empresa, al igual que la exhibición de cuerpos colgados, desmembrados, cocinados, aparecen los “levantones”, narco-mensajes, lavado de dinero, necropolíticas y zonas de silencio, es decir nadie puede decir nada ya que las vidas están amenazadas por los efectos de esta guerra contra el narco. El 97% de las desapariciones forzadas en México se han llevado a cabo a partir del inicio de la guerra contra el narcotráfico<sup>36</sup>

Empezar una guerra es fácil, acabarla es lo complicado porque, si sistemáticamente se enseña a odiar al ‘contrario’, ¿cómo cambiar la retórica? ¿cómo dejar de odiar?

---

<sup>36</sup> *Infobae*. 7 de enero de 2020. “El resultado de la guerra contra el narcotráfico: más de 61.000 desaparecidos y miles de fosas clandestinas”. Denisse López. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/01/07/el-resultado-de-la-guerra-contra-el-narcotrafico-mas-de-61000-desaparecidos-y-miles-de-fosas-clandestinas/>

¿Cómo dejar de deshumanizarnos? ¿se puede pedir paz cuando se condiciona a odiar?

Marcela Turati (2011) en su texto “Fuego cruzado” profundiza en el tema de las fosas clandestinas y porqué el narcotráfico no entierra los cuerpos de una manera que resulte fácil encontrarlos. Hay un significado en dejar huellas o indicios de los cuerpos: no se dejan a la vista porque si no se vuelve una política del terror. Al igual que el paisaje, refiriéndonos desde el trabajo forense, tiene simbolismos. Anne Huffschmid lo refiere en una entrevista respecto de la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa y cómo este evento provocó que los familiares de las personas desaparecidas emprendieran su búsqueda, encontrando fosas clandestinas y removiendo la tierra con sus propias manos para extraer los cuerpos:

“En ese paisaje hay capas: está la capa subterránea de los enterrados, están quienes los quieren encubrir, a la vez, quienes se meten a la tierra y quitan esas capas para sacarlos a la luz. Además, está la capa de la vida cotidiana, de los propios buscadores, pero también de los vecinos de la zona.”<sup>37</sup>

Parte del trabajo de los colectivos rastreadores es organizar e ir a las búsquedas. Por esta razón, le preguntamos a Rosalba lo siguiente: ¿Cómo son las búsquedas? ¿Cómo se organizan? ¿Cómo es ahí adentro? Ella nos comenta que cuando alguien les proporciona un punto o hay alguna persona que sabe o dice sobre un lugar potencial de búsqueda, las rastreadoras les proporcionan esa información, les dan el lugar y entonces avisan que habrá una búsqueda en cierto punto específico, dando a entender que no son lugares al azar. Es ahí cuando entre ellas se comunican y las que pueden asistir simplemente lo hacen. Nos relata: “Llevamos una varilla que se atasca en el suelo, hasta el fondo, se saca y cuando se huele y huele raro la varilla, es ahí donde uno empieza. Ahí hay algo dicen, y es cuando empieza uno a buscar, a escarbar.”

En ocasiones hay gente que sí les proporciona los puntos con exactitud, pero la mayoría de las veces no ocurre de esta manera, por lo cual, deben soportar largas jornadas bajo el sol, buscando en muchos lugares, escarbando en tierra muy dura ya

---

<sup>37</sup> *Hacemos memoria*. 27 de marzo de 2018. “Ayotzinapa como punto de inflexión en la búsqueda de desaparecidos”. Camilo Catañeda. Recuperado de: <http://hacemosmemoria.org/2018/03/27/ayotzinapa-como-punto-de-inflexion-en-la-busqueda-de-desaparecidos/>

que pasaron varios años de la pérdida. Otra característica de estas búsquedas es que el terreno no es uniforme; andan en el monte, entre los cerros, entre las piedras y se les dificulta mucho escarbar un hoyo para encontrar los cuerpos. Huffschmid también destaca la participación de los grupos de búsqueda y que cada vez se vuelvan más expertos en un campo complejo e interdisciplinario como lo es el rastrear y encontrar los cuerpos:

“Ellos conocen muy bien el terreno, las particularidades de la vegetación, las capas del suelo, porque llevan ahí año y medio continuamente en el campo, mientras que los peritos forenses nunca se quedan más que unos días. Además, han desarrollado una técnica tan eficaz como la varilla, que complementa al pico y pala. O los buscadores en el desierto, que saben distinguir una piedrita minúscula de un pedazo óseo.”<sup>38</sup>

Se movilizan con picos y palas, e incluso con machetes, ya que como se encuentran en el monte se les suele rasgar la ropa ocasionalmente, reciben del mismo modo algunos rasguños, pero aun así permanecen en su lucha; entre sus múltiples herramientas también suelen llevar agua o cosas para comer.

Al preguntarles a las rastreadoras sobre su propia percepción nos encontramos con una diferencia abismal en contraste a nuestra idea inicial de ellas. Mencionan que no se conciben como valientes, por el contrario, admiten tener mucho miedo y necesitar de fortaleza para continuar con su labor, porque lo único que las motiva a seguir es la esperanza de encontrar a sus desaparecidos. Estas mujeres movieron completamente la idea que teníamos respecto a su labor, incluso cambiamos la manera en que escribimos una de las preguntas de investigación, pues los medios de comunicación y la sociedad nos las habían pintado diferente; las veíamos únicamente como mujeres valientes, sin miedo, aguerridas, etc. Todas esas ideas evolucionaron en el momento en que hablamos con ellas, dejamos de mirarlas desde un canon impuesto para lograr observar lo abierto, lo de enfrente y no lo de atrás, esas formas ya predeterminadas. Esto nos permitió dejar de lado todos los

---

<sup>38</sup> *Hacemos memoria*. 27 de marzo de 2018. “Ayotzinapa como punto de inflexión en la búsqueda de desaparecidos”. Camilo Catañeda. Recuperado de:

<http://hacemosmemoria.org/2018/03/27/ayotzinapa-como-punto-de-inflexion-en-la-busqueda-de-desaparecidos/>

supuestos, para darnos cuenta que en realidad sí tienen miedo, pero eso no las hace callar y que el miedo no está pegado al silencio ni la valentía al actuar, sino que pueden coexistir.

Sabemos que realizar las búsquedas conlleva mucho trabajo y sacrificios, por esta razón le preguntamos de dónde viene esa energía para poder seguir buscando a sus hijos y para reunirse con las rastreadoras, porque es evidente que el riesgo es constante. Así como Rosalba estuvo silenciada por un tiempo, por este mismo miedo, otras madres también se silencian o se resguardan, ¿cómo es este paso a decir, ahora si voy a poner la denuncia, voy a buscar a las rastreadoras? Rosalba contesta a estas preguntas: “Nos mueve el amor, el amor por buscarlos. ¿Por qué lo buscamos? Decimos, porque los queremos, porque son nuestros, porque a nosotros nos dolió, nosotros los creamos, nosotros los parimos, nosotros dimos la vida por ellos. Entonces, por eso los buscamos. Porque los queremos a nuestro lado; ya no les pedimos que nos los entreguen en charola de plata, como sea, que aparezcan nuestros hijos. Porque necesitamos esa paz, esa tranquilidad. Son muchas cosas que pasamos nosotras como mamás, pero nos mueve el amor...”

“Las guerras —escribe Diéguez— siguen produciendo príamos y antígonas que buscan sin consuelo a sus muertos. En especial antígonas, como las mujeres sobrevivientes del conflicto colombiano o de la crisis mexicana, para quienes la propagada violencia que les ha arrancado esposos e hijos parece no acabar nunca.

Este ejemplo enseña que todas las mujeres a quienes les han sido arrebatados sus hijos, sus hijas y sus maridos, tienen algo en común con la heroína de la pieza clásica: ella no descansó hasta hallar una tumba para su hermano Polinices. Ellas buscan, reclaman y, sin fatigarse, esperan a sus muertos; necesitan, al igual que el personaje de Sófocles, el cuerpo de sus familiares muertos. Cadáveres que aguardan para darles digna sepultura, única forma de exorcizar el dolor luego de presenciar la tormenta.”<sup>39</sup>

“A mí lo que me fortalece mucho es una señora de México que tiene cuatro o cinco, no sé cuántos hijos desaparecidos y desde entonces ella, mamá Chuy, tantos hijos y

---

<sup>39</sup> Nieto López, Judith (2014). Diéguez, Ileana. (2013). Cuerpos sin duelo. Iconografías y teatralidades del dolor. Córdoba: Documenta/Escénicas. ¿Cómo hacer formas de representación?. Estudios Políticos, (45),245-249.[fecha de Consulta 3 de Octubre de 2021]. ISSN: 0121-5167. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16431516013>

yo nomás es uno. Entonces qué nos mueve, nos mueve... la señora esa nos tiene paradas, yo me veo en su espejo y dije: si ella puede que, aunque sea tan grande y buscando a sus hijos, pues yo también puedo buscar uno, ¿qué es uno? Si uno no es ninguno ¿verdad?" La vulnerabilidad se puede leer como una potencia para la acción, el agravio viene por la pérdida, una pérdida que es peor que la muerte y trae consigo el movimiento de una persona a partir de su experiencia, articulando una acción colectiva donde el miedo desata una potencia de creación y no solo desactiva, pues si bien no dejan de estar expuestas a la violencia e incluso a ser desaparecidas, si consiguen tramitar de manera colectiva su duelo, en un lugar donde hay apoyo y se reconoce el dolor que se siente al perder un hijo de madre a otra madre "a quien le va a doler más que a nosotras que los parimos" Aquí notamos una posición ambivalente entre ser fuertes y necesitar fortaleza, así como la idea de miedo/valor.

"No hay mucha empatía por parte de la demás gente, por ahí anda un escrito que dice: mientras tú desaparecido no sea tuyo, tú no te vas a poner interés, ni te vas a poner en el lugar de otro, y es cierto, es cierto entonces uno pues como ya lo estás viviendo y de este, pues qué hace uno, solamente pues seguir adelante pero con aquella fuerza y esa fortaleza de que lo vamos a buscar y a como podamos, lo vamos a buscar por todas partes y eso es lo que nos mueve a nosotros, que tenemos que encontrarlos cómo sea.

## Relato de Celina Inzunza

El hijo de la señora Celina es el primer hijo de cuatro hermanos, dos mujeres y dos hombres. Él trabajaba con la mafia de puntero, se menciona que se unió porque "no le alcanzaba". Aunque relata que él ya se había salido, tenía una semana que había reingresado a pesar de los regaños de su madre, cuando el "levantón" ocurrió. El lugar donde aparentemente ocurrió el levantón es en el Rancho "Canachi". En relación a este hecho Pilar Calveiro menciona en su texto "Acerca de la difícil relación entre violencia y resistencia" (2008) que estas prácticas de ultraviolencia tienen como núcleo el autoritarismo que permea todo y reproduce esas lógicas.

Él tenía poco de casado, tan solo un año cuando lo desaparecieron y unos cuantos meses de haber tenido a su primera y única hija, ella nació el 23 de diciembre del

2016 y su desaparición ocurrió el 8 de febrero del 2017. Celina menciona que su nieta es muy parecida a su hijo, que es igual de “mula”. A partir de lo dicho detectamos que en el relato de la señora Rosalba y Celina hacen comparaciones o emulaciones entre los nuevos integrantes de su familia y sus hijos desaparecidos. Por lo que sugerimos pueda ser una manera de sublimar su dolor. Por otra parte, menciona que la ex esposa de su hijo ya se volvió a casar y tuvo otro hijo (hace un año), y lo único que pide es que la sigan dejando ver a su nieta, y hasta ahorita no parece existir un problema al respecto.

Encontramos que una repercusión está en la reorganización familiar. El hecho de no incluir el seguir buscando a la persona desaparecida al proyecto de vida personal, resulta en una especie de reclamo por parte de las madres rastreadoras hacia las ex-parejas de sus hijos que han decidido rehacer una familia al casarse de nuevo, tener hijos y dejar de lado las búsquedas. Podemos pensar en una revictimización porque al ser víctimas obtienen un lugar cómodo donde se les ayuda; hablamos de una comodidad falsa, engañosa, que no permite ejercer diferentes formas de sujeción, porque el lugar de víctima de cierta manera es un lugar cómodo que trae beneficios, con el que te puedes identificar y quedarte en una zona de confort que no permite avanzar. Esto no quiere decir que no estén conscientes de su papel de subalternas pues el ser rastreadoras las coloca en otra posición, donde pueden apropiarse del discurso impuesto hacia su imagen y resistir resignificándolo, dando un saldo constante entre la revictimización y la resistencia, haciendo de su discurso un ente híbrido.

Cuando se le preguntó por la experiencia de los demás familiares nos comentó que todos están mal y que no lo van a superar nunca, “es cosa que no se supera, a lo mejor como te digo a ratos pláticas bien, a ratos te ríes, pero el dolor ahí lo traes, y pues su esposa como te digo pues, pos ella ya se volvió a casar, a lo mejor no le dolió tanto como a uno, porque realmente ellos de sangre no son, simplemente eran pareja y pues tenían apenas un año de haberse casado”. Sugerimos que esta parte del relato podría relacionarse con la revictimización, puesto que aparentemente a ella le podría doler más la pérdida por ser su madre, por ser familia de sangre, que a ella siendo “simplemente” su pareja. “Y pues no sé, pero a uno como familia de



sangre pues si le llega, pero a todos nos cayó como balde de agua fría, pero pues no, son cosas que no se le desea a nadie la verdad.”

Como mencionó Mario Rufer en la conferencia impartida en el módulo doce de psicología, la sociedad se quiebra con una muerte que en este momento no estamos pudiendo lograr. Ser rastreadora es una forma de duelar.

“Debemos volver a dotar de fuerza enunciativa las realidades del cuerpo y de la violencia, ser capaces de construir significado ante la muerte de cualquiera. Hacer que la muerte y el dolor del Otr@ sean un estremecimiento en todos los cuerpos. Desmontar el constructo hecho por los medios de información que naturaliza artificialmente el ejercicio de la violencia y la invisibiliza bajo la protección de una pantalla que nos dice que el dolor extremo no consensuado le pasa sólo al cuerpo de l@s otr@s”. (Valencia, Sayak, pp.211)

A la hora de realizar la denuncia se acompañó de su hija, dado que el papá nunca vivió con ellas, y fueron a Mazatlán a realizarla. Ya en la fiscalía les pidieron sus datos: cómo se llamaba el hijo, dónde lo levantaron y cómo pasó. A lo que ellas dijeron lo que sabían, que se encontraba limitado porque en si no sabían realmente lo que pasó, porque no estaban ahí; pero contaron lo que hasta el momento conocían. Les hicieron una boleta y les dieron un número de folio de la denuncia y las mandaron a hacerse pruebas de ADN para finalmente decirles que lo iban a buscar y eso es todo. Un mes después le hicieron una llamada para preguntar si su hijo había aparecido, a lo que ella contestó que no, que si así fuera hubiera retirado la denuncia.

Ella se acercó a las rastreadoras, porque con su hija veían en el teléfono que salían noticias de Mirna, entonces su hija le dijo que se comunicaran con ellas, y le mandaron un mensaje, después hicieron una llamada y se reunieron en Guamúchil. Menciona que existen muchas personas con personas desaparecidas que asistieron al encuentro, pero muchas otras no van por miedo, y no se acercan a “esas cosas”, ella conoce personas que no quieren estar buscando ni nada porque les da miedo. A lo que menciona “a mí también me da miedo, la verdad, sinceramente, me da miedo, pero si uno no los busca nadie los va a buscar” menciona Celina, y se recalca la importancia de resistir en grupo: “Entonces, como nos dijo Mirna sino nos apoyamos entre todas no los vamos a poder buscar. “Existe una especie de

hermandad en la que transforman su dolor en fortaleza, acompañándose en cada paso que dan para encontrar a sus seres desaparecidos. Los colectivos rastreadores son una forma de manifestación del feminismo contemporáneo, de sororidad. La politización feminista de las luchas emancipatorias ocurre en un contexto de creciente violencia sistémica, de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2007)<sup>40</sup> y expulsión (Sassen, 2015)<sup>41</sup>. Es verdad que la particularidad de las luchas emancipatorias en la actualidad es que son más lúdicas y feminizantes<sup>42</sup>, lideradas por mujeres, pero con el propósito de acabar con la violencia y crueldad que no difiere de un solo género. En conjunto y con la cooperación mutua podemos lograr más que separados: cuerpos aliados ante la violencia y la crueldad.

Por otro lado, se hace evidente que unas personas se obligan a silenciarse por miedo y otras no, “yo oigo que tienen personas desaparecidas, pero no quieren decir pues, porque les da miedo, sabe la gente, sus vecinos, todos que tiene un desaparecido pariente, pero realmente no se involucran en el grupo de nosotras, por yo digo, el miedo que les da, que las vayan a amenazar, que les vayan a hacer algo, yo qué sé”. Al hablar del miedo relata que a ella nunca le han dicho nada, sería una mentira si dice que a ella la han amenazado, “o dicho algo, pero dicen personas que, si las han amenazado, incluso en Culiacán creo que las agarraron a balazos, entonces son personas que donde quiera están y uno no sabe, ¿verdad?” Desde otra perspectiva, hablando de las personas que se encargan de levantar o desaparecer los cuerpos menciona, “y no se vale porque esas personas que los desaparecen también tienen familia, y no se sabe cómo les vaya a tocar a ellos también”. Aunque tiene muy claro que “a nadie se le desea la de malas, por lo menos eso yo no se lo deseo a nadie, pero puede pasar y pues aquí estamos esperando un milagro, porque es un milagro el que se los va a regresar”. Cuando ellas posicionan a los secuestradores como algo menos que humanos convirtiéndolos en monstruos, hace que se pierda la dimensión de la realidad, por lo tanto si posicionamos al problema como algo que excede las

---

<sup>40</sup> Como se citó en Raviro, Guimar. 2018. “El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de la prefiguración de las multitudes conectadas”, en *Tecnokultura*, pp. 229.

<sup>41</sup> *Ibid.*

<sup>42</sup> “feministización” es un término que da Guimar Raviro (2018) en su texto “El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de la prefiguración de las multitudes conectadas” para describir este proceso en donde el feminismo está transformando la forma de manifestación y las posiciones políticas que las mujeres están logrando.

capacidades humanas, la solución tampoco se encontrara dentro de las posibilidades humanas o del sistema, sino que debe haber un ser divino en este caso Dios, el cual les ayude a encontrar a sus hijos, como bien podemos notar dentro del relato de la señora Rosalba "y pues aquí estamos esperando un milagro, porque es un milagro el que se los va a regresar". Elvira Gómez López, madre de Rodrigo y Juan de Dios López, desaparecidos en 2013 también pone su fe en que Dios le va a regresar a sus hijos: "Tenemos cansado a Dios porque siempre le pedimos que nos haga un milagro."

Esto posiciona y aleja de la sociedad, de las personas "normales", para etiquetarlos como entes ficticios, deshumanizados y alejados de la realidad. Esto gracias al privilegio con el que contamos, porque podemos dramatizar el asunto, despersonalizar a los sujetos, verlos como monstruos; se nubla nuestra vista por los juicios morales, construidos alrededor de la maldad, crueldad y violencia. Es por esto que nos parece importante señalar que cuando se deshumanizan a los sujetos que realizan estos actos de violencia, únicamente creamos un círculo en donde, tanto los victimarios como las víctimas, repetimos la misma lógica borrando todo vestigio del individuo convirtiéndolo en algo menos que humano. De esta forma se crea un círculo interminable de deshumanización de los cuerpos, tanto de los desaparecidos como los supuestos 'victimarios'.

Al hablar de las desapariciones forzadas comparte que ella concibe muy mal esta práctica, porque "o sea, si ya le haces daño a una persona déjala donde lo podamos encontrar sus familiares, o sea para que lo desapareces si lo que querías ya lo hiciste, entonces ahí está muy mal que hagan eso, pero como dice el dicho con ellos nadie se mete y nadie puede contra ellos, ¿verdad? Y menos uno, no se puede meter uno con ellos".

Es imposible negar que estas madres se encuentran en una posición vulnerable en donde el miedo y el silencio van tomados de la mano, pero los discursos y acciones de estas madres nos dejan ver que la vulnerabilidad, el miedo y el silencio no están precisamente asociados uno con el otro, sino que pueden verse y leerse desde distintos puntos, lo que nos hace pensar que esta esta vulnerabilidad es también una potencia para la acción, si bien el agravio viene por la pérdida, una pérdida que es peor que la muerte, despierta también el movimiento de una persona a partir de su

experiencia, articulando una acción colectiva donde el miedo desata una potencia de creación y no solo la desactiva, pues si bien no dejan de estar expuestas si consiguen tramitar de manera colectiva su duelo, en un lugar donde hay apoyo y se reconoce el dolor que se siente al perder un hijo de madre a madre “a quien le va a doler más que a nosotras que los parimos”

El hablar de víctimas y victimarios nos ubica en términos autoritarios y es propiciado desde los lugares centrales del poder. Actualmente es el Estado mexicano que, a través de los medios de comunicación, reproduce este esquema binario; al igual que se habla con conceptos de guerra; hay enemigos y pareciera que el escenario siempre es bélico. El ejemplo más claro lo veíamos en el 2006 con la guerra contra el narcotráfico que declaró Felipe Calderón. Si hay guerra hay enemigos: “[...] la justificación para la lucha se da en el campo sensorial, se utiliza el sonido y la imagen para reclutarnos en una realidad y para hacernos participar en ella. Sin la alteración de los sentidos, ningún Estado podría hacer la guerra.” (Butler, 2012, pp. 20)

Esta guerra genera miedo aunado al propio neoliberalismo que a su vez genera violencia, que es propia del sistema. El autoritarismo está en todos lados y en diferentes sectores de la sociedad vamos a encontrar cómo se replica. También, Celina menciona que no es una práctica exclusiva de Sinaloa, sino en todas partes ocurre, “no hay un lugar donde no lo hagan”.

Por otro lado, al preguntarle por su percepción como rastreadora nos mencionó que no sabe cómo la ven los demás, pero se imagina que a ciertas personas “no les gusta que uno ande buscando”, y por otro lado existen personas que tienen familiares desaparecidos, y a lo mejor ellas si dicen “¡Ah! qué bueno que andan haciendo esa labor y todo eso porque a lo mejor podemos encontrar a personas que ellos también quieren encontrar, aunque en realidad no han hecho denuncia ni han dicho nada.” Aunque existan personas que no les guste que ellas anden ahí buscando, ella menciona que a ella le gusta “porque tengo la esperanza de que lo voy a encontrar”. Dentro del relato de Celina, podemos notar, al igual que con Rosalba, que se hacen presentes las rupturas de las formas hegemónicas de sujeción que les permite desplazarse más allá del lugar que se les ha asignado como exclusivamente madres que perdieron a sus hijos, para transitar a ser parte de Las Rastreadoras.

En las charlas hemos llegado a escuchar que todas Las Rastreadoras tienen miedo, que en su mayoría han sido amenazadas, que la gente y sus familiares alrededor las desmotivan a seguir sus búsquedas. Pero esta forma de toma de conciencia, de tomar acción a pesar de las lógicas de dominación y sujeción que las desafían, son aquellas que resultan emancipatorias. Los procesos de emancipación surgen en los espacios en donde se reúnen las madres rastreadoras, en sus búsquedas, en sus demandas ante el Estado, en las manifestaciones en donde salen con pancartas, en los documentales y entrevistas; en otras palabras, en su papel político como actores sociales y de cambio. Celina comenta que no es que ellas sean valientes, ni cree tener mucho valor para andar buscando “simplemente lo hace uno por el amor de buscar y de encontrar a las personas, ¿verdad?” Admite que cuando ya están ahí tienen el temor de que alguien les pueda salir, pero aun así “uno sigue buscando pues, ¿Por qué? Porque viene la esperanza de buscar, de poder hallar, sino es de uno va a ser de otro y porque hay muchísimos y pues el que sea se tiene que regresar a casa”. Por lo que termina diciendo que no es valor lo que ellas tienen, sino que saben que “uno tiene que hacer las cosas por sí mismo porque el gobierno no lo hace.”

En estos relatos encontramos un “resorte” que las lleva a la acción, a actuar, a buscar una aguja en un pajar. Por lo que tratamos de rastrear, ¿cuál sería ese “resorte”? ¿Qué motiva el paso a la acción? Hemos encontrado que los afectos que las motivan a buscar, a pesar de estar atravesadas e invadidas por el miedo, se mueven alrededor de la esperanza y el amor, manifestando formas de emancipación por medio de estos afectos.

La desaparición de sus hijos ha movido intensamente la vida de las madres rastreadoras, a tal punto que se juegan la vida en la búsqueda de sus seres queridos. En este encuentro con el otro se hace visible que las rastreadoras hacen un trabajo donde la vida se pierde porque literalmente existen rastreadoras que han muerto de tristeza. Inicialmente pierden sus hijos y con ellos se pierde su papel de madre, pues sin hijo, no existen las madres, entran en un círculo de pérdida constante, entre ellas se pierden, pierden a sus compañeras y por otro lado dedican su vida a la búsqueda, y cualquier intento de rehacer su vida es mal visto o considerado como una falta de amor. Es a partir de esa intensidad de afectos que podemos rastrear que muchas

madres han tomado acción en su búsqueda y han decidido no censurarse, pues el silencio ha sido una alternativa impuesta por el miedo, por el cual muchas otras personas se encuentran silenciadas porque no se les permite tener una opción o alternativa.

Para finalizar, Celina resaltó que seguirán buscando hasta el final, “Hasta encontrarlos porque es el propósito de encontrar, buscar y encontrar y pues le vamos a echar todas las ganas a ver que sale y pues me da gusto que se hayan comunicado. Y pues está bien porque uno hay veces que necesita platicar”.

## Relato de Claudia López

El nombre del hijo de Claudia López es Joshua Guadalupe Mejía López. Joshua fue levantado en su casa el día 12 de octubre del 2016 por unos hombres armados que entraron a su casa y se lo llevaron, desde esa fecha ya no se ha sabido nada de él. “Él fue desaparecido...” comenta la señora Claudia. Hay que tomar en cuenta que las víctimas no desaparecen voluntariamente o por accidente: las personas no desaparecen, sino son desaparecidas y esa distinción es crucial con relación a la violación de los derechos humanos. De igual forma repercute en que la persona desaparecida legalmente se le quitan sus derechos al desaparecer-ser desaparecida ya que no hay un estado de declaración de ausencia; la persona entra en un limbo legal en el que no se le puede considerar viva o muerta.

Los números de personas desaparecidas en México son exorbitantes e incluyen a madres, padres, hijos e hijas, incluso en municipios como Guamúchil se sabe que en cada familia por lo menos hay una persona desaparecida, como nos lo compartió la señora Claudia: “Pues los hemos buscado, yo en lo personal he buscado a mi hijo en los centros de rehabilitación, por las cárceles, por el monte, por donde sea; hemos hecho mucha búsqueda y no, no tenemos ninguna respuesta. Y el gobierno dice que el caso ya está muy cerrado y que no hay de donde jalar hilos ni solución de nada ahorita.” Lo realmente preocupante es que la intervención del Estado mexicano sigue siendo mínima y los gobiernos estatales, sobre todo del norte de México, no

intervienen de manera efectiva; se pierden las evidencias, no se sacan las pruebas de ADN de cada resto encontrado, hay una doble desaparición de los cuerpos.

La doble desaparición ocurre física y jurídicamente siendo un dispositivo donde las autoridades de las diligencias dificultan las investigaciones, el reconocimiento de las víctimas y de sus búsquedas. Se trata de identificar la variación en que se presenta el dispositivo desaparecedor según el tipo de Estado y la gubernamentalidad en que se sustenta. Esta responsabilidad del aparato estatal y judicial ha fungido como gran encubridor desde los años 70s. Manteniéndose siempre al margen, en la sombra, realizando entorpecimientos en los expedientes que pareciera ser una cuestión de torpeza, pero también hay una intencionalidad de no dar curso de las investigaciones y así no romper con la impunidad. Por lo que podemos hablar de múltiples desapariciones.

“Si los sospechosos del delito son narcotraficantes, los mandarán a una agencia del Ministerios Público federal, que tampoco querrá recibir la denuncia porque considera que el delito debe ser investigado por funcionarios locales. Si el presunto delincuente pertenece al ejército o a la policía nadie querrá indagar para evitarse problemas. En esos casos las familias solo les queda dejar en esas oficinas anuncios pegados con la foto del ausente y tapizar con ellos la ciudad.”<sup>43</sup>

Podemos hablar de que también hay una crisis forense ya que no se realizan peritajes adecuados para identificar los cuerpos. Por lo tanto, “no se están hallando responsables” como menciona “” en *Vidas póstumas: el agenciamiento forense y el cuerpo muerto ante una exhumación*.

Parte del problema es que no contamos con marcos de referencia para pensar la desaparición forzada, tenemos una visión distorsionada de lo que el capitalismo es y de lo que la violencia implica, así como de los actores que la provocan. Por eso ésta investigación busca brindar margen para pensar y reflexionar esta problemática, puesto que sin marcos que permitan ver se continuará invisibilizando. Hay que llegar a la matriz de análisis, para entender la violencia y sus manifestaciones. “Tenemos que encarar la vulnerabilidad del Estado, su flanco abierto al oportunismo de la

---

<sup>43</sup> Como se citó en el curso “Desapariciones forzadas: ausencia continua” impartido por Jorge Jimenez por parte del Centro Educativo Truper, Museo Memoria y Tolerancia, haciendo referencia a Marcela Turati.

expansión del capital en sus dos realidades. Necesitamos volver a preguntarnos sobre la estructura misma del Estado.” (Segato, 2013, pp. 87)

La señora Claudia nos comenta acerca del temor que experimenta desde la desaparición de su hijo, “Ya uno queda con miedo...ya no es la vida igual de antes, vive uno con mucho temor.” Ella no reportó a las autoridades lo ocurrido, ni declaró la desaparición de su hijo por miedo. El silenciarse es una forma que toma el miedo en estos casos, sobre todo si hay una amenaza por parte del crimen organizado como lo vivió ella. Al mismo tiempo, los miedos se canalizan como resultado del sistema neoliberalista que genera violencia propia del sistema. La denuncia la hizo hasta el año de la desaparición de su hijo, después de consultarlo con integrantes de las rastreadoras de Culiacán, que la motivaron y orientaron para poner la denuncia, hacer pruebas de ADN e incluirse en las búsquedas. Los colectivos rastreadores funcionan como medio de resistencia a este sistema en forma de organizaciones que buscan justicia en lo jurídico y en otros niveles sociales. Hay que tomar en cuenta que no todas las madres ponen la denuncia de manera inmediata cuando ocurre la desaparición. Habría que pensarlo como lo menciona Moore “la idea de que hay un espíritu indomable de rebelión en todos los seres humanos no es más que puro mito. Es posible destruir ese espíritu e incluso la voluntad de sobrevivir.” (Moore, 1990, pp.434). Si tomamos los grupos rastreadores como formas de resistencia, también habría que tomar en cuenta esta cuestión en donde el silenciarse o el tomar acción dependerá de un proceso personal. No todos los capullos van a germinar, ni todas las lilas toman el mismo tiempo para florecer.

Al preguntarle a Claudia acerca de las búsquedas, nos comentó acerca de que en ocasiones “Pues mi esposo a mi si me acompaña, cuando él puede pues porque tampoco puede dejar mucho el trabajo, ¿verdad? Y de vez en cuando él pide permiso; pues él es el que escarba. La verdad es que es muy... pues para las mujeres es muy pesado porque tenemos que andar escarbando y hay veces que es muy grande y... hay veces que meten una máquina.” Esta parte del relato nos hizo cuestionar el vivir el dolor y la pérdida desde un lugar de privilegio, el masculino. La señora Claudia menciona que su esposo la acompaña cuando puede por el trabajo, lo que nos puso a pensar en el peso de los mandatos masculinos, como el del ser los proveedores principales del hogar. Dicho orden aparentemente les limita para acompañar a las



madres rastreadoras a hacer búsquedas. Pero no sólo se acorta a esta situación, ese mandato ya se ha cuestionado, visto que se sirve de una presión social y cultural, que en el momento neoliberal actual resulta inhumanamente imposible de cumplir para cualquier sujeto (no sólo reduciéndolo a hombres y mujeres).

Al igual que los mandatos femeninos donde las mujeres son exclusivamente las dadoras y cuidadoras de la vida, de sus hijos y de la familia completa. Lo que nos lleva a pensar el porqué la mayoría de los grupos rastreadores son conformados por mujeres. “La univocidad de género, la coherencia interna del género y el marco binario para sexo y género son ficciones reguladoras que refuerzan y naturalizan los regímenes de poder convergentes de la opresión masculina y heterosexista.” (Butler, 1990, pp. 99) Aunado a esto que reflexionamos, el abuso en la desaparición forzada opera de la mano con el ejercicio del poder masculino, donde para ser hombre en esta cosmovisión se tiene que abusar. Puesto que en el sistema heteropatriarcal el ejercicio de la violencia de los hombres opera como condición sin la cual no es posible ser reconocidos como tales.

De igual manera, la investigación se relaciona con la psicología, desde la alternativa de contar con más espacios para trabajar las emociones, así como la frustración. La cual ha sido aprendida a manejar con agresión por los mandatos masculinos. Dichos mandatos tienen su base en la evasiva a lo femenino, al que culturalmente se le ha dotado un papel sentimental y termina siendo percibido como inferior. Por lo tanto, se limita a los varones en el trabajo emocional “el fracaso ante la masculinidad en su versión hegemónica, cómplice o marginalizada supone un enorme coste simbólico y emocional en los varones y los coloca en un lugar lleno de conflicto” (Valencia, 2020, pp.190) Este lugar de conflicto puede ser visto como una fisura que escapa al control de la masculinidad hegemónica, un lugar para que la transformación tome lugar

Por otro lado, la señora Claudia nos menciona: “La verdad es muy duro esto... mucho dolor el que vive uno, ya no se está igual, ya no se convive con la familia, la familia se retira de uno... pues ahí está uno esperando nomás a ver cuándo tienen noticias de ellos.” A partir del discurso, podemos retomar los supuestos psicológicos que mencionan que, al momento de nacer, se dice que no solo nace un hijo si no también una madre. Tomando esta afirmación, al momento de la desaparición no sólo desaparece un hijo si no también desaparece una madre, ideas reforzadas

culturalmente por la noción de mujer=madre. En la desaparición forzada, hay un círculo de pérdidas constantes. En donde primero se pierde el hijo con la figura simbólica de la madre, el núcleo familiar al que pertenecían también las pierde y están vulnerables a perder la vida, tanto por la tristeza con la que cargan como por el ser amenazadas por el sistema que no las quiere.

Esta falta de empatía y apoyo por parte de las familia y la sociedad que se experimenta tras la desaparición es parte del mismo mecanismo que evita la coerción de la sociedad para hacer algo al respecto, a pesar de que en cada familia se sabe de la existencia de un desaparecido, ignoran el dolor y se convierte en un sentimiento de inevitabilidad ya que el narcotráfico tiene tal control del territorio que no hay nada que los ciudadanos puedan hacer sin poner en peligro una vez más sus vidas, es aquí cuando los mismos participantes de los grupos delictivos se aprovechan de las madres pidiendo dinero a cambio de información, la cual usualmente es falsa.

“No tengo una ubicación porque nadie dice nada, los muchachos no dicen nada, yo le pregunto a los amigos de él, si saben algo, pero no. Según nadie sabe nada, nadie da pistas ni nada.” Menciona Claudia respecto de su experiencia contactando personas ajenas a los colectivos que no hablan (se silencian) o proporcionar indicios falsos. “La gente es muy cruel, como que se burla de uno yo creo porque si no es verdad como para que nos dicen eso, muchas veces para sacarle dinero a uno, creen ellos que uno les va a dar mucho dinero, yo creo, y pues le echan mentiras a uno.” Esta conquista por la ilusión de lo inevitable<sup>44</sup> puede generar de algún modo anestias culturales para ser guiada por el camino que les ayudará a soportar el dolor. Para que esto suceda la gente debe percibir y definir su situación como consecuencia de la injusticia humana: como una situación que no debe, no puede y no necesita soportar. Este mismo dolor es en ocasiones indispensable para la acción, la cual, quizás hasta exija una respuesta casi automática de enojo o indignación que es independiente de cualquier condicionamiento cultural y la cual también puede

---

<sup>44</sup> *La ilusión de lo inevitable* la usamos a partir del texto de Barrington Moore. Trayéndolo al campo de la desaparición forzada, se puede ver como un desenlace o situaciones inevitables a las cuales se expone el sujeto al residir en zonas cercanas al territorio de los grupos delictivos, como lo es Sinaloa. En donde el crimen, la circulación y venta de droga o la desaparición forzada son parte de una forma de cultura en donde se pretende controlar y someter a la población con fines de adiestramiento para que se mimetice y cotidianice este tipo de prácticas.

llegar a ser ese atrevimiento que sale de lo cotidiano para formar parte de un movimiento emancipatorio.

Es así que Claudia se unió a las rastreadoras de Guamúchil cuando la señora Mirna Nereida inauguró el grupo. “La verdad que si nos hemos apoyado mucho unas a otras y pues con ellas es con las que se desahoga uno, porque ellas te entienden, porque están pasando por lo mismo y pues con ellas si puedes platicar y sabes bien que te comprenden porque ellas están sufriendo el mismo dolor, no es igual platicar así pues con otra persona que no lo siente.” A pesar de que se perciben pocas las personas que se atreven a formar parte de estos movimientos emancipatorios, las rastreadoras han logrado conformar en los últimos 8 años múltiples grupos de búsqueda.

“Realmente no sé cuántos grupos sean y pues en Mochis son otro grupo y ahora pues el grupo nuevo que hizo Mirna aquí en Guamúchil. Pues yo pienso que tienen el mismo trabajo.” El ser parte de los colectivos rastreadores no solo implica el salir a búsquedas. Cada vez hay más madres manifestándose públicamente, como lo han hecho periódicamente desde el 2013 que iniciaron los colectivos rastreadores o como lo hicieron recientemente el pasado 10 de mayo de 2021 en conjunto con otros estados que se sumaron a la causa. El salir a búsquedas, el manifestarse públicamente con pancartas y los nombres de sus hijos vuelve central para este tipo de luchas emancipatorias que hacen énfasis en revisar las formas de autoridad en los procesos organizativos y ponen en cuestión las valencias jerarquizadas:

“[...] ya sea público/privado, producción/reproducción, individuo/colectivo, identidad/anonimato, abriéndose a un tercero excluido e inapropiable. Lo femenino desocultado se vuelve feminista como desarreglo del orden simbólico, contra los liderazgos unipersonales y los modelos heroicos –muy ligados a la visión patriarcal de la tradición revolucionaria–, los movimientos sociales distribuyen las voces y ponen en el centro “lo común”, el cuidado, el medio ambiente, la vida.” (Rovira, 2018, pp. 225)

# Conclusiones

## El reto de hacer explícito lo implícito

El presente trabajo de investigación nos ha llevado a comprender las características de la práctica de la desaparición forzada en México. La cual, además de que es un delito de lesa humanidad<sup>45</sup> por parte del Estado hacia sus representados; también es una continua violación de los derechos humanos y se ha convertido en una búsqueda constante de los familiares que han vivenciado la arqueología del terror. Los colectivos rastreadores tratan de devolver la dignidad y el nombre a sus desaparecidos. Al mismo tiempo intentan elaborar el duelo y se mantienen en una posición en la cual exigen instituciones y métodos competentes que se hagan cargo de encontrarlos.

El Estado, en materia de desaparición forzada, debería proveer y poner en práctica los convenios internacionales a los cuales se comprometió; al igual que asegurar el cumplimiento del artículo primero constitucional el cual enmarca que todas las personas gozarán de los derechos humanos reconocidos en esta Constitución y en los tratados internacionales de los que el Estado Mexicano sea parte, así como de las garantías para su protección. Al igual que en la “LEY GENERAL EN MATERIA DE DESAPARICIÓN FORZADA DE PERSONAS, DESAPARICIÓN COMETIDA POR PARTICULARES Y DEL SISTEMA NACIONAL DE BÚSQUEDA DE PERSONAS”<sup>46</sup> promulgada el 17 de noviembre de 2017. En el artículo 2º se garantiza la protección de los derechos de las personas desaparecidas hasta que se conozca su suerte o paradero. Hay leyes, pero no son directamente direccionadas y puestas en práctica para garantizar y proteger la vida de los ciudadanos. Hablamos de que no existe un estado jurídico de ausencia por desaparición forzada, lo cual implica que no se puede considerar, jurídicamente hablando, a los desaparecidos como una persona con derechos, mostrando el vacío legal que esta cuestión implica.

---

<sup>45</sup> La Real Academia Española (RAE) define lesa/a como: “que ha recibido un daño o una ofensa”. Por lo tanto, utilizamos este término para referirnos a aquellos crímenes que dañan a la humanidad misma.

<sup>46</sup> “LEY GENERAL EN MATERIA DE DESAPARICIÓN FORZADA DE PERSONAS, DESAPARICIÓN COMETIDA POR PARTICULARES Y DEL SISTEMA NACIONAL DE BÚSQUEDA DE PERSONAS”  
En: [http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGMDFP\\_200521.pdf](http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGMDFP_200521.pdf)

En el artículo 73 de la “LEY GENERAL EN MATERIA DE DESAPARICIÓN FORZADA DE PERSONAS, DESAPARICIÓN COMETIDA POR PARTICULARES Y DEL SISTEMA NACIONAL DE BÚSQUEDA DE PERSONAS”<sup>47</sup>, enuncia que las Fiscalías Especializadas deberán generar criterios y metodología específicas para la investigación y persecución de los delitos de desaparición forzada de personas. A pesar de que se rige una política pública por medio de esta ley, sigue sin haber instituciones competentes o facultades legales y recursos para uso de métodos forenses adecuados y de identificación de los cuerpos, “en efecto, si no se realizan peritajes de identificación entonces no se están hallando responsables.”<sup>48</sup> El SEMEFO (ahora Instituto de Ciencias Forenses de La CDMX) es un espacio que muestra la situación de desborde que atraviesa el país. En México sobrepasa en lo jurídico y lo científico el fenómeno de la desaparición forzada. Es por esta razón que son los familiares los que se han encargado de tomar cartas sobre el asunto y a su vez se han apropiado de estos saberes que pertenecían exclusivamente a médicos, forenses, científicos, entre otros.

“En México vemos que ese espacio (SEMEFO), es un espacio cerrado, oscuro, tétrico, de alguna forma los familiares los están abriendo y están mostrando toda la indignidad que hay ahí. No son espacios puros ni blancos, sino que están rodeados de un fenómeno horrible de impunidad.”<sup>49</sup>

Desgraciadamente es muy común que las autoridades les den a los familiares restos que no corresponden. Es por esto que los familiares se han tenido que hacer expertos en peritajes al igual que en búsquedas forenses, teniendo que sospechar continuamente de las autoridades que se han mostrado inhumanos, faltándole el respeto a su terrible experiencia, a los desaparecidos y a la desaparición forzada en sí.

---

<sup>47</sup> “LEY GENERAL EN MATERIA DE DESAPARICIÓN FORZADA DE PERSONAS, DESAPARICIÓN COMETIDA POR PARTICULARES Y DEL SISTEMA NACIONAL DE BÚSQUEDA DE PERSONAS” En: [http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGMDFP\\_200521.pdf](http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGMDFP_200521.pdf)

<sup>48</sup> *Rompeviento Televisión*. “Vidas póstumas: el agenciamiento forense y el cuerpo muerto ante una exhumación - Perspectivas.” 05 02 2021. En: [https://archive.org/details/rvtv-Vidas\\_postumas\\_-\\_el\\_agenciamiento\\_forense\\_y\\_el\\_cuerpo\\_muerto\\_ante\\_una\\_exhumacion\\_-\\_Perspectivas](https://archive.org/details/rvtv-Vidas_postumas_-_el_agenciamiento_forense_y_el_cuerpo_muerto_ante_una_exhumacion_-_Perspectivas)

<sup>49</sup> *Ibid.*

Retomando las leyes antes mencionadas, hacemos evidente la urgente necesidad de hacer explícito lo implícito. Sabemos que el Estado Mexicano se ha dedicado a desarrollar, analizar y concretar leyes que aseguren el ejercicio de los derechos humanos, más este esfuerzo no es suficiente para cumplir lo que las letras en la constitución plantean como mandato. Lo entendemos desde una realidad 'performance' en donde estas leyes existen y tienen el propósito de ser cumplidas por todos los ciudadanos. Sin embargo, detrás de esta realidad, tras bambalinas vemos que de nada sirve hacer este análisis de la desaparición forzada y de las leyes que aseguren la vida, cuando es puro teatro en donde los gobiernos utilizan la Constitución para este fin.

Aunque sabemos que en el mandato presidencial de Enrique Peña Nieto se promulgó la Ley General en Materia de Desaparición Forzada, como respuesta a la presión internacional ya que en su periodo hubo un alza de desapariciones forzadas en todo el país. Se hace evidente que, a partir de la existencia de grupos rastreadores, que a su vez insisten y presionan al Estado, se logró que en ese momento se promulgará y hubiera un avance, aunque sea mínimo, en su causa con una ley que reconoce y pretende asegurar las búsquedas por desaparición forzada. Esto demuestra cómo ha sido posible un cambio nacional por medio de una lucha emancipatoria a partir de las voces de Las Rastreadoras; hicieron su resistencia legal, en forma micropolítica hasta legitimar su lucha.

## El “resorte” hacia la acción

Una manera de continuar con esta labor de resistencia 'que no ataca de frente', sería insistir en modificar los métodos de búsqueda desde el momento en que alguien se reporta como desaparecido. Al igual que la anulación de los procedimientos que se toman por la vía de la dilación, es decir la espera de 72 horas para iniciar la búsqueda. Este tipo de cuestiones retrasan la posibilidad de encontrar a la persona que se encuentra desaparecida, por lo que es necesario hacer que las búsquedas sean inmediatas.

Tomando en cuenta la posición tan vulnerable que ocupan los colectivos rastreadores, se torna de urgencia la existencia de instituciones, métodos, herramientas y recursos competentes que aseguren condiciones seguras para los colectivos rastreadores:

“La resistencia contra la ideología requiere una negación, la invención de una contraideología que tiene como propósito conllevar un sistema normativo de defensa de la identidad y dignidad de los oprimidos. Esta subcultura no descansa únicamente sobre la aplicación de reglas y códigos. La “antihegemonía” se desarrolla en espacios exclusivos de los subordinados: ellos aseguran la libertad de expresión y la seguridad de los que allí hablan. Explotan “nichos” de autonomía (la noche, los días de descanso, la taberna, el mercado, lugares aislados, el carnaval...) para encontrar de nuevo su dignidad como persona y como grupo subordinado.”<sup>50</sup>

Se pueden buscar organismos que intervengan y orienten al Estado a tomar ciertas decisiones en pro de la resolución a este fenómeno. Por ejemplo, el hacerse responsables de que se apliquen las acciones necesarias para el cumplimiento de los convenios firmados previamente. De igual manera, en su papel como responsables de que esta práctica se lleve a cabo por su omisión a hacerse cargo de la problemática. Así como de proveer a las instituciones encargadas del material, equipos y/o especialistas que la atiendan.

Las Rastreadoras han surgido como un emergente a la desaparición forzada y su existencia evidencia la falta de acciones tomadas por el Estado en las últimas décadas para su resolución. Estos grupos rastreadores han provocado fisura en el sistema ya que se han posicionado como luchas emancipatorias puesto que “[...] los dominados, para resistir deben desarrollar nexos implícitos y explícitos de solidaridad, los cuales apuntan hacia crear una unidad y una cohesión.” (Bachère, 2002).

El “resorte” que planteamos en las preguntas de investigación, nos llevó a entender y reflexionar el lugar que toman las madres rastreadoras en la resistencia o gérmenes de autonomía que representan para el país y para su causa. La desaparición de sus hijos les permitió vivenciar en carne propia la hiperviolencia y la crueldad que el sistema neoliberal reproduce y que a simple vista pareciera que solo están ligadas a los grupos delictivos, criminales o narcotraficantes. La realidad es que todos reproducimos las lógicas capitalistas de diferentes maneras y la desaparición forzada no se escapa de éstas. Las madres rastreadoras han logrado ‘quitarse la venda’ de las anestésicas morales que cotidianizan y mimetizan a la violencia. El “resorte” es el

---

<sup>50</sup> Scott, James (2002). “LOS DOMINADOS Y EL ARTE DE LA RESISTENCIA. DISCURSOS OCULTOS”. *Reflexión Política*, 4(8), ISSN: 0124-0781. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11000816>

resultado del acto insurrecto de salir a buscar a sus hijos por el amor que les tienen, a pesar de no tener los conocimientos en un inicio, las herramientas o incluso la seguridad de que regresarán a casa con vida. El apoyo mutuo y la resistencia en grupo ha sido lo que les ha dado 'fuerza' para ir en contra del narco, de la violencia, de las lógicas capitalistas y heteropatriarcales. El "resorte" termina siendo un paso hacia la resistencia y a todo lo que representa su labor.

En un inicio nos acercamos a Las Rastreadoras con cierta admiración e incluso nos sentíamos un poco intimidadas por ellas; las veíamos valientes y fuertes. Verlas como heroínas nos impedía ver realmente toda su trayectoria, el dolor que cargan día con día y la lucha constante que enfrenta desde que se creó el grupo; en otras palabras, no veíamos su vulnerabilidad y lo que las hace humanas. Nos comentaron que ellas se sienten con miedo la mayor parte del tiempo y con una angustia perpetua que no se desvanece hasta que encuentren a sus hijos. Esta interacción nos permitió transformar nuestra concepción respecto a ellas, esto no significa que ya no las veamos valientes, sino que reconocemos su condición humana, sus debilidades, sus afectos, sus luchas y su causa. De igual manera nos han confrontado la visión que teníamos de la muerte: lejana y ajena a nosotras.

## La amalgama entre la violencia, el heteropatriarcado y el sistema capitalista

Consideramos que parte del problema es que no contamos con marcos de referencia para pensar el problema de la desaparición forzada. Tenemos una visión distorsionada de lo que el capitalismo es realmente, de lo que la violencia implica, de los actores que la provocan, por eso esta investigación busca brindar margen para pensar la desaparición forzada. Dado que sin marcos que permitan ver se continuará invisibilizando la problemática.

En la recta final de la investigación, encontramos refugio en el análisis del sistema económico, cultural y social que nos rige: el capitalismo. En razón que, su estructura es violenta en sí misma, en su origen y objetivo. Somos conscientes que un cambio y transformación radical de éste no es viable, pero lo que sí es posible es encontrar fisuras y vías de escape. Una propuesta es pensar estas vías como posibles



rizomas<sup>51</sup>, las cuales no gozan de una estructura definida, puesto que, lo que se buscaría es dejar de limitar, concretar y definir la existencia de los sujetos a una realidad que busque homogeneizarlos a todos por igual. La vía principal ronda en la aceptación de la diferencia y los diversos proyectos de hacer y vivir la vida.

Al mismo tiempo, al pensar el problema de manera global, nacional y local, encontramos que en el origen de la violencia se interpelan las relaciones de poder, donde aún en el siglo XXI permea la lucha de clases, donde se busca sobrevivir al sistema que nos gobierna. Tanto la clase precaria como la privilegiada necesitan encontrar vías, aunque sean violentas, para subsistir. El pensarlo desde la perspectiva de las luchas de clases, nos lleva a cuestionar la conservación del poder en un sistema neoliberal, donde siempre se busca acceder a más, y ya cuando se alcanza un poder de gran dimensión acontece la ambición para empezar una guerra donde se busca saber quién resiste o perdura más. En consecuencia, cuando el acto delictivo viene desde abajo, desde los subordinados, excluidos y precarios, puede ser percibido como una forma de supervivencia, como un acto de rebelión, de decir “aquí seguimos, no nos vamos a morir ni desaparecer”, aunque eso implique desaparecer a otras personas. Independientemente de su origen, ya sea de grupos precarios o privilegiados, implique lo que implique, en la desaparición forzada viene implícito un acto de supervivencia en un movimiento de conservación y acumulación del dinero y del poder.

“El derramamiento de sangre y la pérdida de la vida; precios que no resultan demasiado altos cuando la vida no es una vida digna de ser vivida, sino una condición ultraprecarizada envuelta en frustración constante y en un empobrecimiento irreversible por otras vías.” (Valencia, Sayak, pp. 47)

La vía de escape reside en la necesidad urgente de hacer un replanteamiento de la vida en México y en el mundo. Hacer que en México la vida sí valga algo en sí misma

---

<sup>51</sup>El rizoma es un concepto extraído de la agricultura, en el cual se hace una analogía con las raíces de algunas plantas, como son los arbustos o los hongos. En ésta, las ideas de lo que pueden ser grupos pequeños como el movimiento de los grupos rastreadores se convierte en un pensamiento subterráneo ya que las ideas se conectan entre unos y otros como si fueran las raíces y así formando parte uno de otro. Las ideas no se centran solamente en un autor, una filosofía, o un sistema, sino que se pueden ver los nodos que interconectan sus pensamientos incluyendo a la cultura, el arte, la política, la literatura, etc. Este pensamiento tampoco queda limitado a un único concepto, puede crecer en todas las direcciones, subdividirse, extenderse o detenerse; un pensamiento horizontal.

fuera de su valor económico, redireccionando y cambiando los valores de ambición y acumulación de bienes que la han envuelto. Pero que, a su vez, que sistema permita una igualdad de alternativas y accesos a un bienestar económico, cultural y social para que la conservación de la vida resulte equivalente y comparable a la posibilidad de hacerlo.

De igual manera buscamos hacer un análisis de la desaparición forzada alejada de juicios y prejuicios morales, que limitan, reducen y pretenden desaparecer el problema y a sus actores. Un ejemplo de esto es lo que se menciona en el TEDxCuauhtémoc: Los mitos que sostienen la violencia en México impartido por Carlos Galindo: “Usamos los prejuicios para sentir/imaginar que eso no nos pasara a nosotros. Nosotros somos de los buenos, no como ellos que andaban en malas compañías.” Se hace evidente que mitos como éste nos paralizan. Como ejemplo: el pobre es pobre porque quiere. Hay que cuestionar la educación que promueve la idea que ‘si tienes valores en la familia ya no te afectará el entorno’ es parte de los mitos que rondan la violencia. “¿No sería mejor abatir nuestros mitos y desaparecer nuestros prejuicios?”<sup>52</sup>

Por otro lado, el neoliberalismo nos ha orillado mundialmente a movernos bajo una lógica bastante individualista donde se cree que ‘Yo soy el protagonista de mi propia historia’, ‘Obviamente eso no me va a pasar a mí’. Es decir, si yo controlo mis actos, el entorno en el que me muevo, puedo evitar esas violencias”, cayendo en las trampas del neoliberalismo y percibiendo la problemática de manera individual y controlable.

Apostamos por una transformación a partir de reestructuraciones de la educación, puesto que se instruye para crear individuos con una identidad determinada, donde no se necesita de nadie y de nada para lograr el éxito. Es una de las grandes trampas del neoliberalismo, porque este disfraza los problemas estructurales/sociales de problemas individuales; entonces uno va por la vida sintiéndose fracasado por no encontrar trabajo o no tener el éxito que se vende y el neoliberalismo nos culpa individualmente.

Una vez más aludimos al cuestionamiento del sistema neoliberal por la severa necesidad de construir subjetividades que privilegien el respeto y reconocimiento del

---

<sup>52</sup> TEDxCuauhtémoc. “Los mitos que sostienen la violencia en México”. Carlos Galindo. 18 de diciembre de 2017. En: <https://www.youtube.com/watch?v=ILrxS93cMmQ>

otro antes que la de nosotros, cuestión que choca con la ideología neoliberal. Dado que, nos resulta increíble que conceptos como la vida, que lo es todo, se juegue, se apueste y se comercialice por poder, control y dinero. Dichos conceptos son tan banales y artificiales que, en lugar de dar vida, la arrebatan, para continuar con el ciclo sin fin de acumulación.

La desaparición forzada nos invita a reflexionar sobre las relaciones de poder (colonizadas) bajo las que nos vinculamos. Uno siempre busca estar en control del otro; en sustento de la idea de personas como objetos, de sujetos como propiedad, de personas como medio para un fin y no para un fin en sí mismo. Sayak Valencia menciona:

“Por supuesto, estas nuevas rutas son en realidad rutas antiguas que vamos recuperando desde la historiografía decolonial, desde la crítica antirracista y desde los feminismos, dan pie a otras críticas muy potentes al sistema económico y cultural en el que vivimos, que se denomina neoliberalismo y que en este momento es la base de toda la exacerbada violencia y del expolio de los territorios, de los cuerpos, de las vidas que están enlazadas a proyectos no solamente materiales y económicos sino también proyectos de vida, proyectos de género, de sexualidad, de poder, de raza, de geopolítica, de inmigración, etc.”<sup>53</sup>

Por otro lado, pensamos la resistencia de manera micropolítica a partir del cuestionamiento de las masculinidades. Proponemos la construcción de diversas formas de vinculación que no necesiten del abuso de poder. Otras formas de concebir el relacionarnos, el vivir, que no necesiten del abuso de poder para coexistir. Necesitamos desinscribirnos de los discursos dominantes; para eso hay que empezar a desobedecer los mandatos de la masculinidad hegemónica. Los cuales han dotado a los varones de exigencias que frustran y devienen en agresividad. A ellos, culturalmente, se les permite ser fuertes y se les exige demostrar esa fuerza innata,

---

<sup>53</sup> Cita extraída de: José Andrés Díaz Hernández. “Capitalismo Gore, diez años después. Una conversación con Sayak Valencia.” 2 de febrero de 2020. Versión On-line ISSN 2395-9185. Recuperado de:

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2395-91852020000100302](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2395-91852020000100302)

la demostración de poder. Al final los hombres recurren a la violencia por una sensación de fragilidad, que no se les ha permitido experimentar. Para desobedecer con conciencia es necesario conocer el sistema patriarcal desde su matriz. De esta manera también daríamos en el clavo para entender la violencia, aludiendo a “una autocrítica radical, entendiendo radical en su raíz etimológica como aquello que remite a la raíz de las cosas”. (Valencia, 2020, p.197)

La matriz patriarcal es de tal cantidad histórica que a veces no le damos capacidad de cambio al cuerpo humano. A partir del agenciamiento del cuerpo, por ejemplo, la comunidad y cultura trans ha sido capaz de interpelar la heteronorma, a través de sus cuerpos y formas de vida no heteronormadas. Necesitamos modelos de desarrollo sustentables, es decir que no necesiten de la violencia para poder materializarse, una vía rondaría en la reflexión respecto a las instituciones que construyen las identidades.

Habría que cuestionar si podemos dejar de reproducir el construir hombres que necesiten abusar para ser hombres. Finalmente podríamos dirigir la mirada a si es posible la transformación de los hombres, del machismo, de la masculinidad, pero esto reduciría la reflexión, habría que redirigir la mirada sin la necesidad de encuadrarse en lógicas de género, sino hacia los individuos normados, los sujetos que siguen los mandatos masculinos. ¿Desde la heteronorma podemos cambiar? ¿Podemos dejar de imponer formas de vida a todos los cuerpos?

## Un aprendizaje que no termina

En consecuencia que, la investigación que hicimos está basada en las experiencias de los colectivos rastreadores, nos parece fundamental comentar en este escrito los aprendizajes, reflexiones y comentarios que surgieron a partir de nuestra experiencia. Así como el recorrido que hicimos a lo largo de tres trimestres en donde queremos creer aprovechamos al máximo la oportunidad que nos brinda la universidad y en especial la UAM para reflexionar acerca de nuestra realidad. Tal como las condiciones en las que estamos y nos desarrollamos, ya que no cualquier institución te enseña y te guía en un camino para ayudarte a ampliar el panorama. Que, si bien esta vivencia se sintió como un estruendo dentro de nosotras, dado que nos desestabilizó y nos afectó en todos los sentidos posibles, ergo nos hizo

cuestionar nuestra propia existencia. Pensamos este recorrido universitario como una gran investigación de la que no tenemos certeza de cuándo inicio, ni de si alguna vez terminará.

El tema de investigación nos hizo un llamado tanto crítico como ético hacia un posicionamiento político que nos estremeció a tal grado de paralizarnos por momentos, porque entre más sabíamos de los orígenes y manifestaciones de la violencia más nos aterraba la realidad. ¿Cómo podíamos seguir mientras todo esto pasaba? A través de este trabajo hemos aprendido otras formas, lógicas y manifestaciones de la violencia. Hemos cambiado la mirada, la psicología no puede ser ajena a los movimientos sociales, todo es parte de un todo. Es por eso mismo que se puede abordar desde diferentes aristas y uniendo conceptos que, aunque son antónimos pueden coexistir. Un ejemplo claro es que el miedo no está intrínsecamente relacionado con el silencio, ni está con la valentía.

Después de ver las cifras que se despliegan en las desapariciones, nos negamos a habitar una realidad donde ni siquiera podamos nombrar/enumerar a todas las personas desaparecidas, esto gracias a la lógica en la que nos movemos. Sería inimaginable acceder a la información delictiva de los narcotraficantes, por ejemplo, eso sería inconcebible. Pero lo que de verdad es inconcebible es que existan miles de desaparecidos de los que se busca desesperadamente devengan en cifras. Porque son más que cifras, son hijos, hijas padres, madres, hermanos, hermanas amigos...que tienen un nombre y una historia que debe ser escuchada y conocida; no para que la sociedad sienta lástima o los juzgue, sino, para que entre todos al reconocer el dolor del otro nos quitemos la venda, salgamos del manto de la indiferencia con el que el sistema nos ha cubierto y nos unamos desde nuestra trinchera a la resistencia. Cada quien a su manera pues hay diversas formas de resistir.

Nos queda claro que necesitamos conocer el referente que tenemos sobre las instituciones que nos construyen, pues el conocerlos nos dará las pautas para reconocerlos cuando se nos presenten y así podremos resistir ante ellos desestabilizándolos y resignificando lo ya antes concebido. Permittiéndonos acabar con un círculo interminable en donde se repiten una y otra vez todos estos actos y discursos de violencia.

Y es a partir de resignificar conceptos y desestabilizar los discursos impuestos, que nosotras como equipo de investigación logramos abrir el tema sin encajonarlo de nuevo en un binarismo, donde todo tiene que ser blanco o negro. Proponemos crear matices entre estos binarismos que nos permitan separarnos de los términos dicotómicos, como víctima- victimario, para evolucionar al concepto de resultado, las desapariciones como el resultado de un dispositivo muy eficaz. Dejar a un lado los estigmas y prejuicios en la relación víctima-victimario, para salir del juicio moral que sólo dificulta encontrar aristas y ver el tema desde lo oblicuo, lo sesgado, donde son sumamente importantes los murmullos y las otredades dándole valor a los conocimientos que se crean a través de experiencias. Viendo a los sujetos que desaparecen cuerpos como resultado y reflejo de un sistema que excluye y alienta a comercializar con cuerpos, a acumular bienes y a desechar la vida.

Es a partir de estos matices y viendo a los sujetos como resultado de un sistema que podemos trasladar el problema de la desaparición forzada de lo particular a lo general rondando otros sectores con problemáticas que lamentablemente nos exceden.

Quizá una de las principales inquietudes que nos deja este trabajo es que Las Rastreadoras no se sienten entendidas o acompañadas por los profesionales de la salud mental, pues afirman y tienen razón al hacerlo. No hay psicólogos que se especialicen en temas como la desaparición forzada. Por consiguiente, aunque existen los tanatólogos que ayudan a sobrellevar las pérdidas, la desaparición de sus hijos no es una pérdida, es más bien una búsqueda agotadora en donde se juega la vida y el que tengan la esperanza de encontrarlos significa que no están perdidos, sino como su nombre lo dice son desaparecidos, proponemos una especialización en donde se brinde atención y contención psicológica especial para estos casos, dado que nos parece alarmante que habiendo miles de desaparecidos, no se haya desarrollado una atención especializada para estos casos.

Después de este arduo recorrido, no quedan dudas de que, como lo mencionó alguna vez Rodrigo Parrini, “al final la gente que investiga sobre violencia o se expone, termina dañado. No hay manera de no terminar mal.” Desde nuestra experiencia personal, esta investigación nos expuso de una manera inimaginable a un dolor ajeno que todavía no podemos comprender ni procesar.

Sabemos que el trabajo de investigación es un ejercicio interminable, por ende, tampoco nos jactamos de tener la verdad absoluta sobre cómo tener empatía, pero sí encontramos una de las múltiples maneras en las que es posible estar cerca del dolor ajeno. De esta manera apelamos a la acción de dejar de ver la violencia y las “cosas malas” como algo exclusivo de las ‘personas malas’, porque en sí encontramos respuesta en un sistema agresivo que nos afecta a todos por igual. En una realidad más humana y menos artificial, la muerte de un solo individuo debería y debe estremecernos, hacer que en todo momento la tierra tiemble, se fragmente y forme estas grietas de donde germinan miles de lilas.

# Bibliografía

- Alarcon, M. V. U. (2018) "Antropología de la inhumanidad. Un ensayo interpretativo sobre terror en Colombia". Bogotá: Universidad de los Andes. pp. 138.
- Alarcon, M. V. U. (1990) "Matar, rematar y contramatar. Las masacres de La Violencia en Tolima 1948-1964. Cinep.
- Balibar, Etienne. 2005. Violencias, identidades y civilidad. Para una cultura política global. Traducido por Luciano Padilla. Barcelona: Gedisa.
- Bautista, Miriam. *El murmullo social de la violencia en México*". Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2016.
- Butler, Judith. (2017). "Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría performativa de la asamblea", Paidós. Barcelona.
- Calveiro, Pilar. (2012). "Violencias de Estado". Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Calveiro, Pilar. (2021). "Desaparición y gubernamentalidad en México. UNAM, México.
- Diéguez Ileana (2000). Escenarios forenses, estética material y agencias performativas. en *La violencia y su sombra* (1.ª ed.). Editorial Universidad del Rosario. pp 331-366
- Esposito, Roberto (2009). Comunidad, inmunidad y biopolítica. *Inmunización y violencia*. Herder, España.
- Favret, Jeanne. (2013). "*Ser afectado*" como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico. Avá. Revista de Antropología, núm. 23, 2013, pp. 49-67 Universidad Nacional de Misiones Misiones, Argentina.
- Hernández, R, et al. (2020). "Nadie detiene al amor: historias de familiares de personas desaparecidas en el norte de Sinaloa". UNAM, México.
- Honneth, Axel (1999). "Comunidad esbozo de una historia conceptual" en ISEGORÍN 20 Universidad de Frankfurt, Alemania.
- Jullien, François. (2013). Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis. El Cuenco de la Plata, Buenos Aires. pp. 61 a 82.



- Moore, Barrington. (1990) "La inevitabilidad y el sentimiento de injusticia" en *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México, UNAM, pp. 433-475.
- Parrini, Rodrigo. (2016). "Falotopías indagaciones en la crueldad y el deseo", UNAM PUEG.
- Quintana, Laura. (2020). "Política de los cuerpos: emancipaciones desde y más allá de Jacques Ranciere". Herder, México.
- Ramírez, Dora. (2016). "La comunicación desde la otredad". Revista. Humanismo. Soc. 4(2): pp. 10-13.
- Rancière, Jacques. (2010). "La noche de los proletarios: Archivos del sueño obrero". Tinta Limón, Buenos Aires.
- Raviro, Guimar. 2018. "El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de la prefiguración de las multitudes conectadas", en *Tecnokultura*, pp. 223-240.
- Reguillo, Rossana (2010) "La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares", en Reguillo, Rosana (Coord.) *Los Jóvenes en México*, FCE y CNCA, México.
- Rosaldo, Renato. (1989). "La erosión de las normas clásicas" en *Cultura y verdad*. Nueva propuesta de análisis social, México, CONACULTA.
- Rufer, Mario. (2012). "*El habla, la escucha y la escritura: subalternidad y horizontalidad desde la crítica poscolonial*", en: Corona, Sarah; Kaltmeier, Olaf (eds.) *En diálogo. Metodologías Horizontales en Ciencias Sociales*, Gedisa, México.
- Trabajo terminal: "Cuando la ausencia de un ser amado, se impone dentro del hogar mexicano... Desaparición forzada de personas en México." Reyes Pérez Melisa Jisselle. UAM, México.
- Segato, Rita. 2013. "La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado". Buenos Aires: Tinta Limón.
- Shoshan Nitzan. 2015. "Más allá de la empatía: la escritura etnográfica de lo desagradable" en *La confrontación con lo desagradable como materia de investigación Nueva Antropología*, vol. XXVIII, núm.

- Valencia, Sayak. 2020. "Capitalismo Gore: control económico, violencia y narcopoder". Paidós. México.
- Žižek, Slavoj. 2009. "Sobre la violencia: seis reflexiones marginales" Paidós. Buenos Aires, Argentina.

## Medios digitales

- Raymundo Mier, Seminario de Intervención de Psicología Social: "La intervención antropológica". Fecha de publicación 19/11/2012 en:

[https://issuu.com/oscarlimeta/docs/raymundo\\_mier](https://issuu.com/oscarlimeta/docs/raymundo_mier)

- Nieto López, Judith (2014). Diéguez, Ileana. (2013). Cuerpos sin duelo. Iconografías y teatralidades del dolor. Córdoba: Documenta/Escénicas. ¿Cómo hacer formas de representación?. Estudios Políticos, (45), pp. 245-249. En:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16431516013>

- José Andrés Díaz Hernández. "Capitalismo Gore, diez años después. Una conversación con Sayak Valencia." 2 de febrero de 2020. Versión On-line ISSN 2395-9185. Recuperado de:

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2395-91852020000100302](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2395-91852020000100302)

- *Expansión*. 30 de octubre de 2016. "México, lugar 14 de la lista de los países más empáticos del mundo". Recuperado de:

<https://expansion.mx/mundo/2016/10/26/mexico-lugar-14-de-la-lista-de-los-paises-mas-empaticos-del-mundo>

- Infobae. 7 de enero de 2020. "El resultado de la guerra contra el narcotráfico: más de 61.000 desaparecidos y miles de fosas clandestinas". Denisse López. Recuperado de:

<https://www.infobae.com/america/mexico/2020/01/07/el-resultado-de-la-guerra-contr-a-el-narcotrafico-mas-de-61000-desaparecidos-y-miles-de-fosas-clandestinas/>

- *Hacemos memoria*. 27 de marzo de 2018. "Ayotzinapa como punto de inflexión en la búsqueda de desaparecidos". Camilo Catañeda. Recuperado de:

<http://hacemosmemoria.org/2018/03/27/ayotzinapa-como-punto-de-inflexion-en-la-busqueda-de-desaparecidos/>

- “La búsqueda de las madres rastreadoras”, Claro y A Fondo, 29 de enero de 2019. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Dtfgi-8lPkg&t=874s>
  - “Una luz de Esperanza. Rastreadoras del Sur de Sinaloa”, Gerardo Muñoz, 5 de mayo de 2018. Recueprado de: <https://www.youtube.com/watch?v=h0FYKe-nx-0>
  - Animal Político. 29 de enero de 2021. “Jalisco, Tamaulipas, Guanajuato, CDMX los estados con más desaparecidos entre 2018 y 2020”. Recuperado de: <https://www.animalpolitico.com/2021/01/desapariciones-jalisco-guanajuato-cdmx-fosas-clandestinas/>
  - James C., Scott (2002). LOS DOMINADOS Y EL ARTE DE LA RESISTENCIA. DISCURSOS OCULTOS. Reflexión Política, 4(8) ISSN: 0124-0781. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11000816>
  - *Rompeviento Televisión*. “Vidas póstumas: el agenciamiento forense y el cuerpo muerto ante una exhumación - Perspectivas.” 5 de febrero de 2021. Recueprado de: [https://archive.org/details/rvtv-Vidas\\_postumas\\_-\\_el\\_agenciamiento\\_forense\\_y\\_el\\_cuerpo\\_muerto\\_ante\\_una\\_exhumacion\\_-\\_Perspectivas](https://archive.org/details/rvtv-Vidas_postumas_-_el_agenciamiento_forense_y_el_cuerpo_muerto_ante_una_exhumacion_-_Perspectivas)
- TEDxCuauhtémoc*. “Los mitos que sostienen la violencia en México”. Carlos Galindo. 18 de diciembre de 2017. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=ILrxS93cMmQ>
- *TEDxLosMochis*. “Te buscaré hasta encontrarte”. Mirna Quiñonez. 29 de abril de 2019. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=fjNMw02l2Kw>